

Maquiavelo en España: versiones poco exploradas del *Arte della guerra**

Victoria Pineda

Universidad de Extremadura
mvpineda@unex.es

Recepción: 01/15/2023, Aceptación: 26/11/2023, Publicación: 31/12/2023

Resumen

La *vulgata* sobre la recepción española de Maquiavelo a través de traducciones a comienzos de la Edad Moderna se puede resumir en que existen cinco traducciones, dos de ellas publicadas durante el siglo XVI (*Arte della guerra* y *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*) y las otras tres, manuscritas, copiadas durante el XVII. La crítica se ha preguntado por qué existen tan pocas traducciones españolas de Maquiavelo anteriores al siglo XIX. Este trabajo intenta demostrar que en realidad existen al menos otras cuatro adaptaciones —más que traducciones— del *Arte della guerra* compuestas en el siglo XVI: *Libro primo del arte y supliemento re militar* de Francisco de Pedrosa (1541), *César Renovado* de Diego Gracián de Alderete (1566), el anónimo *Libro primero del nuevo César* (BNE ms. 1093) y *Disciplina militar y instrucción de los hechos y cosas de guerra* de Diego Gracián de Alderete (1566), que se unen al *De re militari* de Diego de Salazar (1536), bien conocido por los especialistas. Se describen en el artículo las cinco traducciones/adaptaciones y se estudia la fuente, a menudo indirecta, de los adaptadores españoles.

Palabras clave

Maquiavelo; *Arte della guerra*; Diego de Salazar; Francisco de Pedrosa; Diego Gracián de Alderete.

* Este artículo se encuadra en los trabajos del Grupo de Investigación HUM-023 de la Universidad de Extremadura y en el proyecto de investigación PID2021-123069NB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Reino de España. Las imágenes de textos que ilustran el trabajo se reproducen con permiso de las respectivas bibliotecas.

Abstract

English title. Machiavelli in Spain: little-known versions of *Arte della guerra*.

It is generally accepted that the reception of Machiavelli in Spain in the early modern period is limited to five translations, two of them published during the 16th century (*Arte della guerra* and *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*), and the other three copied, but not printed, during the 17th century. Critics have wondered why there were so few Spanish translations of Machiavelli prior to the 19th century. This article attempts to demonstrate that there were in fact at least four other adaptations —rather than translations— of *Arte della guerra* in the 16th century: *Libro primo del arte y supliemento re militar* by Francisco de Pedrosa (1541), *César Renovado* by Diego Gracián de Alderete (1566), an anonymous *Libro primero del nuevo César* (BNE ms. 1093), and *Disciplina militar y instrucción de los hechos y cosas de guerra* by Diego Gracián de Alderete (1566). These four works must be now added to *De re militari* by Diego de Salazar (1536), the one book considered by scholars when dealing with Spanish translations of Machiavelli. The five translations/adaptations are described, and their sources, often indirect, are examined.

Keywords

Machiavelli; *Arte della guerra*; Diego de Salazar; Francisco de Pedrosa; Diego Gracián de Alderete.

La propagación de las ideas políticas de Maquiavelo en España (y esto incluye tanto a los escritores maquiavelistas como a los anti-maquiavelistas), ideas expresadas sobre todo en *El príncipe*, ha sido bien estudiada por José Antonio Maravall y otros. La *vulgata* sobre la recepción española de Maquiavelo a través de traducciones se puede resumir en que existen cinco traducciones, dos de ellas publicadas durante el siglo XVI y las otras tres, manuscritas, copiadas durante el XVII (Puigdoménech 1988, Arbulu Barturen 2013). La primera traducción publicada es el diálogo *De re militari*, escrito por Diego de Salazar e impreso en Alcalá de Henares en 1536, con una reedición en Bruselas en 1590. Se trata de

una versión del *Arte della guerra*. La segunda es la traducción de los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, redactada por Giovanni Lorenzo Ottevant, publicada en dos ediciones de 1552 y 1555 en Medina del Campo. De las tres traducciones manuscritas, una es de *El príncipe* (ms. 1084 BNE) y las otras dos contienen además *Vida de Castrucio Castracani*, *Relación [...] para matar a Vitelozo Vitelio*, *Retrato de las cosas de Francia*, *Retratos de las cosas de Alemania* y *Discursos sobre la prima deca de Tito Livio* (ms. 902 BNE); y *El estado de las cosas de Francia*, *Tratado de las cosas de Alemania*, *Discreción [...] para matar a Vitelozo Viteli* y *La vida de Castrucio Castracani* (ms. 1017 BNE).¹

Quienes se han acercado a estos documentos se han preguntado por qué existen tan pocas traducciones españolas de Maquiavelo anteriores al siglo XIX. Ha habido algunas respuestas no demasiado convincentes. Por una parte, se ha especulado que la causa de dicha escasez podría haber sido la prohibición la obra maquiaveliana en el Índice de Quiroga de 1583.² Pero, primero: este veto español fue muy tardío con respecto al romano, el de Pablo IV de 1559 (casi un cuarto de siglo antes) y tiempo no habría faltado para que algunas obras fuesen traducidas; y segundo: los libros de Maquiavelo circularon en España sin problema en su versión original, incluso después de la prohibición, como ha demostrado Puigdomènech (1988:135-188). También se ha conjeturado que en España no se necesitaban traducciones, ya que los posibles receptores de la obra de Maquiavelo leerían el italiano. Esta hipótesis ha sido refutada con un argumento de analogía: entonces, ¿por qué en Francia sí existieron traducciones?, ¿acaso la clase culta francesa desconocía el italiano?³ La explicación que se ha dado es que quizá una “mayor acogida de obras de corte político en Francia”, que vendría “por tradición”, habría favorecido el más abundante número de traducciones francesas.⁴

Aquí me permito hacer dos puntualizaciones relacionadas entre sí. Una es que no creo que sea necesario invocar un difuso y no bien justificado interés por los textos políticos mayor en Francia que en España. Lo que sí es cierto es que la producción de traducciones al francés de obras italianas constituyó un verdade-

1. Puigdomènech dedica un capítulo (“Las traducciones españolas de las obras de Maquiavelo”, 1988:81-133) a examinar estos textos. Posteriormente Rius Gatell y Casas Nadal (2008) se ocuparon en mayor detalle del ms. 1084.

2. Sin embargo, entre 1584 y 1585 el duque de Sessa pidió permiso dos veces al Consejo de la Inquisición para publicar traducciones de Maquiavelo, “estimándolas de provecho” (Sobrino González 2019:38; véanse también Bertini 1946, que reproduce las dos cartas, y Puigdomènech 1988). Y Abad (2023) recoge noticias de la presencia de Maquiavelo en diferentes bibliotecas privadas españolas, incluso después de la prohibición.

3. Para un resumen de estas hipótesis y refutaciones, véase Arbulu Barturen (2013:7-8).

4. Arbulu Barturen está resumiendo en la última explicación las tesis de Rigobon (1986), quien se refiere únicamente al *Príncipe* y los *Discorsi*. El documentado estudio de Sobrino González (2019) presenta un buen panorama de los argumentos citados y de algunos otros, concentrándose particularmente en la actitud de la Inquisición española respecto a las obras de Maquiavelo.

ro fenómeno social y cultural: “la traduction fut [...] le moyen par excellence du rapport qu’elles [les lettres françaises] entretenaient avec l’Italie” (Balsamo 1998: 89-90). Hasta tal punto esto fue así que hay ejemplos de obras españolas que fueron traducidas al francés no directamente, sino a través de la traducción italiana: es el caso de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, impresa por Galliot du Pré en 1525 (Balsamo 2009: 49). En los últimos decenios del *Cinquecento*, entre 1570 y 1600, se produjeron más de 400 traducciones, según las estimaciones de Balsamo. “Por su número, por la calidad de los textos traducidos y por el papel de modelos que algunas de estas traducciones desempeñaron en los debates literarios de la época”, las traducciones del italiano al francés tuvieron una importancia excepcional, igual a la de las versiones de textos antiguos (Balsamo 2009: 15). Y en ese escenario Maquiavelo formaba parte del quinteto de autores italianos que suscitaron un gran interés en Francia al lado de Petrarca, Boccaccio, Ariosto y Tasso (Balsamo 2009: 54). Esta actividad, que no tiene parangón en España, podría explicar con facilidad el que se publicasen más traducciones francesas que españolas de las obras de Maquiavelo, igual que se publicaron más traducciones de los autores italianos en general.

La segunda puntualización —que es la que constituye el núcleo de este artículo— es una matización de la premisa mayor, ya que en realidad en España podemos contar con al menos otras cuatro traducciones (o, mejor, adaptaciones) de una obra de Maquiavelo durante el siglo xvi. Por qué la crítica no ha reparado en estas versiones tal vez se deba al hecho de que la obra en cuestión no es ni *El príncipe* ni los *Discorsi* —las principales depositarias de la filosofía política del autor—, sino un texto que ha despertado menos interés, como es el *Libro dell’arte della guerra*.⁵ Otro posible motivo es que esas cuatro versiones no se presentan como traducciones directas de Maquiavelo porque en realidad no lo son. Antes dije que mis dos puntualizaciones —la abundancia de traducciones francesas y la existencia de otras traducciones españolas— estaban relacionadas entre sí. La relación consiste en que cuatro de las cinco “traducciones” españolas derivadas del *Arte della guerra* lo son de traducciones o adaptaciones francesas de la obra original, que habrían servido de intermediarias.

Los caminos de la penetración del maquiavelismo en Europa fueron tan heterogéneos como abundantes y llegaron a impregnar el pensamiento político y militar, que acabó adoptando un lenguaje que un siglo después ya era hegemónico: hasta los enemigos de Maquiavelo se servían de él (Ginzburg 2018: 61). El hecho de que las ideas del Secretario florentino no fuesen necesariamente “originales” (Anglo 2005: 520-522) no impidió que sus obras fuesen publicadas, traducidas y comentadas en todo el continente. Un fenómeno intelectual, social

5. Anglo (2005:5) se lamenta de que “while attention is always devoted to conventional intellectual contexts involving philosophy and political thought, other contexts —such as military thinking or the literature of self-advancement— is largely ignored”.

y político de tales dimensiones es difícilmente aprehensible y la investigación sobre tal fenómeno está lejos de agotarse. Este trabajo pretende contribuir a estos estudios analizando una de las “often unpredictable directions of Machiavelli’s reception” (Ginzburg 2018: 61).

Del *Arte della guerra* (cuya primera edición se había estampado en Florencia en 1521) contamos entonces con cinco traducciones/adaptaciones escritas en español a lo largo del siglo XVI, en fechas anteriores, contemporáneas o poco posteriores al Concilio de Trento, donde se condenó a Maquiavelo (Abad 2023: 22-23). Este artículo intenta caracterizar cada una de estas versiones atendiendo a su fuente, su autor y las modalidades de la traducción/adaptación que adoptan, además de resaltar el vínculo que las une.⁶ Para facilitar el análisis, pondré ejemplos, cuando convenga, de un tema concreto: la imagen del capitán elocuente que Maquiavelo dibuja en la senda de la tratadística polemológica de la Antigüedad.⁷ La elección viene dada en primer lugar por mis propios intereses de investigación, pero también porque en el poder de la elocuencia se cifra el signo de una cultura humanista, como dijo Ezio Raimondi a propósito de Maquiavelo (1977: 3).

La prudencia y la elocuencia son, en efecto, temas de los que se ocupa el *Arte della guerra*. No solo en este tratado, sino también en otros libros, Maquiavelo se muestra, a la zaga de los clásicos, con Cicerón y Quintiliano a la cabeza, sensible hacia la necesidad del conocimiento de la historia y hacia el poder de la elocuencia. En *Il Principe* advierte acerca de los límites y la ambivalencia de dicho poder (Viroli 1998: 110). En el prefacio a la *Istoria Fiorentina* proclama la utilidad de su propia obra histórica porque la historia, al poner delante de nuestros ojos los ejemplos de hombres excelentes, nos hace prudentes, nos enseña a saber qué hacer y qué evitar y nos conduce a la consecución de la virtud (Viroli 1998: 98). Muestra de cómo Maquiavelo asigna a la elocuencia un papel decisivo en la lucha política y social es la inclusión en el libro de una serie de oraciones en estilo directo en que los hablantes intentan persuadir de lo útil, lo honesto o lo necesario (Viroli 1998: 108, 103).⁸

En el *Arte della guerra* el elogio de la elocuencia se concreta en la figura del general que se dirige a sus soldados y con sus palabras consigue mover sus pasiones. Alejar el miedo, encender el valor, aumentar el coraje, revelar los engaños,

6. Los más completos estudios sobre la recepción del *Arte della guerra* son los de Procacci (1995) y Anglo (2005), quienes, sin embargo, tocan muy superficialmente las obras españolas: de las cuatro que pretendo analizar, se detienen poco en Salazar, no consultan a Pedrosa y Anglo cita solo de pasada a Gracián de Alderete. Para un panorama de las artes militares españolas, véase González Castrillo (1996). Me sirvo aquí de algunas conclusiones adelantadas en Pineda (2020).

7. Desarrollo este tema en Pineda (2020). Aquí me interesa sobre todo llamar la atención sobre las vías de adaptación del texto de Maquiavelo.

8. Sobre el uso estratégico de las oraciones en los escritos históricos de Maquiavelo, véase Black (2017).

prometer recompensas o mostrar los peligros son otras tantas funciones imprescindibles que cumple una oración pronunciada a tiempo, por lo que “gli eccellenti capitani conveniva che fussono oratori, perché, sanza sapere parlare a tutto l’esercito, con difficultà si può operare cosa buona” (Machiavelli 2018: 1040). Estas páginas, del final del libro IV, pueden considerarse las depositarias de la “teoría política de la elocuencia” del escritor florentino (Raimondi 1977: 1).⁹ Es un pasaje muy conocido que ha sido interpretado por los expertos en el contexto general de la importancia que para Maquiavelo revestía el poder de la oratoria, que no es otro que su vinculación con el funcionamiento de una república libre (Viroli 1998: 111), gobernada por un príncipe prudente.¹⁰

De re militari de Diego de Salazar (1536)

La primera traducción de Maquiavelo a otra lengua fue una adaptación española del *Arte della guerra*.¹¹ La obra se titulaba *De re militari. Tratado de caballería hecho a manera de diálogo que pasó entre los ilustrísimos señores don Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado Gran Capitán, duque de Sessa, y don Pedro Manrique de Lara, duque de Nájara, en el cual se contienen muchos ejemplos de grandes príncipes y señores, y excelentes avisos y figuras de guerra; muy provechoso para caballeros, capitanes y soldados*. Salió de las prensas de Miguel de Eguía en Alcalá de Henares en 1536 y su autor fue Diego de Salazar, que había luchado en Italia junto a don Gonzalo Fernández de Córdoba, al que, como vemos, hace protagonista de su libro junto a don Pedro Manrique de Lara.¹² La obra se reeditaría en Bruselas, en casa de Roger Velpius, en 1590 con un ligero cambio en el título. En los mismos lugar, imprenta y año que la primera edición, Salazar dio a la luz otra traducción: la *Historia de todas las guerras civiles que hubo entre los romanos, según lo escribió el muy elocuente historiador Apiano Alejandrino, agora nuevamente traducida de latín a nuestro vulgar castellano*. Salazar afirma haber escrito su texto de Apiano a partir no de la versión original griega, sino de la traducción latina de Pier Candido Decembrio, pero los investigadores han demostrado que en realidad se sirvió de la traducción al italiano de Alessandro Braccesi (Botella Ordinas 2000: 189).

9. Sobre las deudas del tratado de Maquiavelo con respecto al de Vegetio, véase Formisano (2002).

10. Remito al estudio citado (Pineda 2020) para una consideración más amplia del tema de la elocuencia militar.

11. La primera traducción francesa del *Arte della guerra* es de 1546, en los años iniciales del gran auge de las traducciones al francés de obras italianas, que cubre, según Balsamo, desde 1543 hasta 1585 (Balsamo 2009: 21).

12. Botella Ordinas (2000) analiza el contexto de la composición y publicación de la obra y da noticias interesantes —a pesar de alguna inexactitud— de la labor traductora de Salazar.

Además de estas dos traducciones de obras de contenido político e histórico, sabemos que Salazar tradujo o participó en la traducción de dos obras literarias. Así, en una de las traducciones del *Filocolo* de Boccaccio (*Treze questiones muy graciosas sacadas del Philocolo del famoso Juan Bocacio*, Toledo, Juan de Ayala, 1546), Blasco de Garay cuenta en el prólogo cómo había visto en la biblioteca de Diego López de Ayala un manuscrito de la traducción y cómo le habían llamado la atención “los sumarios de las preguntas que iban en metro (o cópulas, por hablar más castellano)” que habían sido compuestos por Diego de Salazar, “que primero fue capitán y al fin ermitaño, varón en verdad el más suficiente en aquella arte, así de improviso como de pensado, que jamás tuvo nuestra España, de lo cual me encomencé a alegrar, por ser cosa de hombre que no solo me tenía por amigo, mas aun muchas veces, hablando entre otros de mí, me llamaba su compañero” (citado en Muñiz Muñiz 2003: 550, con grafía y puntuación modernizadas). Y en 1547 colaboró de nuevo con Blasco de Garay (“impulsor de la edición y el que dio los retoques finales al conjunto”) y con Diego López de Ayala (“que trasladó la prosa”) en la traducción de la *Arcadia* de Sannazaro, publicada en Toledo en casa de Juan de Ayala, con reimpresión dos años después. La tarea de Salazar en la empresa conjunta fue la de componer “primero la parte del verso” (López Estrada, en Sannazaro 1966: 3) que luego corrigió Garay. En la dedicatoria Garay vuelve a hablar de Salazar en términos parecidos a como lo había hecho antes: “era capitán y al fin y a la vejez suya fue ermitaño, amigo mío tan íntimo y familiar, que usaba llamarme su compañero, de lo cual yo holgaba no poco, como hombre que conocía (si algo puedo decir que conozco el valor y quilates de su ingenio)”. Continúa: “Porque osaría afirmar lo que otras veces he dicho: en el verso castellano, así de improviso como de pensado, ser la Fénix de nuestra España, puesto que en prosa no fue de menospreciar, como nos muestran sus claras obras. Este compuso toda la parte del verso que aquí va, harto más elegante en estilo que atada a la letra del primer autor”. Y remata con una interesante pincelada de teoría traductológica: “Lo cual no tengo por inconveniente, pues es menos principal apartarse de la letra, cuando ni es historial ni sciencia que comprehende alguna verdad, que impedir una tal vena y furor poético” (Sannazaro 1966: Aiii).¹³

El *De re militari* de Salazar no ha salido bien parado por la crítica. Menéndez Pelayo (2017:326) acusa de plagiarlo al capitán, por haber traducido a Maquiavelo “disimulando el nombre del autor original”. En realidad, Salazar sí dejó dicho en la dedicatoria de la obra a un don Diego de Vargas Carvajal —para la que, por

13. A pesar de todas las alabanzas, Garay confiesa en una nota que coloca al final de la obra haber tenido que rehacer parte del trabajo de Salazar que al parecer se había alejado en exceso del original para así acallar las posibles críticas. En todas las citas de textos antiguos modernizo la ortografía, acentuación y puntuación según los usos actuales siempre que dicha modernización no suponga un cambio fonético.

cierto, aprovecha casi entera la que Maquiavelo había escrito para Lorenzo di Filippo Strozzi—, cuál era su fuente:

he deliberado (porque no parezca que el tiempo que yo he militado se me ha pasado ignorando las cosas necesarias a la milicia) colegir de las órdenes antiguas parte de lo que he hallado escrito, y de las modernas, parte de lo que he experimentado, y copilar el presente tratado imitando a muchos autores antiguos y modernos, siguiendo más que a los otros el parecer de Machavelo, porque imita él a Vegecio y, casi como intérprete de los otros autores, escribir en nuestra castellana lengua este diálogo. (“Prólogo”, s.f.)

Algún otro estudioso ha sido aún más acerbo en sus apreciaciones de Salazar: John Rutherford (2001: 55) dice que el capitán “wrote bad books” y que el estilo de su traducción de Maquiavelo es “clumsy”.¹⁴ Sin embargo, el *De re militari* cuenta al menos con el mérito de haber sido la primera arte militar española que se publicó en el Renacimiento. Y es un mérito porque, como afirma Even-Zohar (1999: 226), “la literatura traducida viene a satisfacer la necesidad que tiene una literatura más joven de poner en funcionamiento [...] tantos modelos literarios como sea posible”. Si aplicamos esta teoría al género de la tratadística militar y aceptamos que las letras españolas eran más “jóvenes” en dicho género —por cuanto menos avezadas que otras—, podemos entender la importancia de la obra de Salazar, que se benefició “de la experiencia de otras literaturas”.

El volumen va dirigido a Diego de Vargas Carvajal, extremeño de Trujillo e hijo del cronista Lorenzo Galíndez de Carvajal. En el momento de la publicación del libro, Diego de Vargas era un joven caballero de Santiago que acabaría años después viajando a América, donde ocuparía el cargo de Correo Mayor de Indias, heredado de su padre, así como el de Comisario de Perpetuidad (Altman 1989: 45). Es precisamente su condición de caballero de Santiago y el ser “amador y estudioso de la disciplina militar y favorecedor de aquellos que en ella se ejercitan” (Prólogo) la razón que le ha procurado ser el dedicatario de la obra. Salazar nos informa de que Vargas había estado activo en el ejercicio militar en los años inmediatamente precedentes y había participado solo un año antes en la conquista de Túnez por parte de Carlos V: “no habiendo rehusado el ejercicio militar en todas las cosas que en nuestro tiempo han sucedido, así en estos reinos como en el viaje de su Cesárea Majestad contra el turco” (Prólogo). El joven se convierte así en el destinatario que sustituye al Filippo Strozzi del original, amigo de Maquiavelo.

14. Rutherford sospecha que el “capitán Salazar” a quien se refiere la “Carta del bachiller de Arcadia” es Diego de Salazar, a quien atribuye “a book about the war in Germany” (2001: 55). En realidad, el autor de la *Historia de los sucesos de la guerra que Carlos quinto hizo contra los príncipes y ciudades rebeldes de Alemania* (Nápoles, Juan Pablo Suganappo, 1548) es Pedro de Salazar, que compuso asimismo otras obras históricas.

Desde el prólogo de la traducción se percibe la tendencia que seguirá el traductor, inclinando el texto a favor de la figura del “rey” que coloca al lado de la de Dios. La comparación del original de Maquiavelo con la traducción de Salazar nos muestra claramente esa inclinación:

Ma se si considerassono gli antichi ordini, non si troverebbono cose più unite più conformi e che, di necessità, tanto l’una amasse l’altra, quanto queste, perché tutte l’arti che si ordinano in una **civiltà** per cagione del bene comune degli uomini, tutti gli ordini fatti in quella per vivere con timore delle leggi e d’Iddio, sarebbero vani, se non fussono preparate le difese loro; le quali, bene ordinate mantengono **quegli**, ancora che non bene ordinati. E così, per il contrario, i buoni ordini, senza il militare aiuto, non altrimenti si disordinano che l’abitazioni d’uno superbo e regale palazzo, ancora che ornate di gemme e d’oro, quando, senza essere coperte, non avessono cosa che dalla pioggia le difendesse. E se in qualunque altro ordine delle cittadi e de’ regni si usava ogni diligenza per mantenere gli uomini fedeli, pacifici e pieni del timore d’Iddio, nella milizia si raddoppiava, perché in quale uomo debbe ricercare la patria maggiore fede, che in colui che le ha a promettere di morire per lei? In quale debbe essere più amore di pace, che in quello che solo dalla guerra puote essere offeso? In quale debbe essere più timore d’Iddio, che in colui che ogni dì, sottomettendosi a infiniti pericoli, ha più bisogno degli aiuti suoi? Questa necessità considerata bene, e da coloro che davano le leggi agli imperii, e da queglii che agli esercizi militari erano preposti, faceva che la vita de’ soldati dagli altri uomini era lodata e con ogni studio seguitata e imitata. (Machiavelli 2018: 1)

Mas si se considerasen las antiguas órdenes, no se hallarían dos cosas más conformes ni más unidas, y que de necesidad tanto la una amase a la otra, como estas dos, porque todo lo que se ordena en un **reino o república** para el bien común, y todas las ordenanzas que se hacen en ellos para el temor de Dios y obediencia de las leyes, serían ordenadas en vano si no se ordenase la manera de defenderla; y si las defensas destas leyes son bien ordenadas, sostienen **los reinos y repúblicas** aunque no sean bien ordenados. Y así las buenas ordenanzas sin el ayuda militar serían como bien labradas y ricas casas sin tejados y puertas que las defiendan el agua y viento, sol y ladrones. Y si algunas leyes y ordenanzas se hacen por las cuales se deba temer Dios y el Rey, con el favor de la milicia se **dobla la autoridad**, porque ¿en cuál hombre terná el Rey o la patria confianza que en aquel que le promete de morir por él?, ¿y cuál hombre terná mayor amor con la paz que aquel que de sola la guerra puede ser ofendido?, ¿y cuál hombre terná mayor temor de Dios que el que cada hora se somete a infinitos peligros y tiene más necesidad de ayuda? Pues, considerando esta necesidad, los que daban las leyes a los imperios y también a los que eran prepuestos a la guerra las ordenaron de manera que hacían que la vida de los guerreros fuese no solamente alabada de los otros, mas estudiosamente imitada. (Salazar, “Prólogo”, s.f.)

Los párrafos que abren el diálogo le ofrecen a Salazar otra ocasión para adaptar el texto a sus intereses y circunstancias. En la obra original Maquiavelo presenta en tono de alabanza a uno de los interlocutores, Cosimo Rucellai, cuyo jardín (los Orti Oricellari) es el escenario del diálogo. Rucellai, amigo de Maquiavelo, había muerto joven en 1519, poco antes de la publicación del *Arte*. El

ambiente es el de un círculo con aspiraciones y pasiones humanistas en la Florencia medicea. Por su parte, Salazar presenta como protagonista de su traducción al Gran Capitán, que llevaba años muerto en la fecha de publicación del libro. Al hacerlo a él interlocutor, junto con el duque de Nájera, el entorno humanista florentino del original se transforma en un escenario de tintes puramente militares ocupado por dos grandes nombres de la milicia española: Gonzalo Fernández de Córdoba y Pedro Manrique de Lara y Sandoval. Salazar aprovecha el encomio de Maquiavelo a su amigo y lo acomoda para que case con el de su protagonista y con su propia posición respecto a él:

Perché io credo che si possa lodare dopo la morte ogni uomo, sanza carico, sendo mancata ogni cagione e sospetto di adulazione, non dubiterò di lodare Cosimo Rucellai nostro, il nome del quale non fia mai ricordato da me sanza lagrime, avendo conosciute in lui quelle parti le quali, in uno buono **amico dagli amici, in uno cittadino dalla sua patria** si possono disiderare. Perché io non so quale cosa si fusse tanto sua (non eccettuando, non ch'altro, l'anima) che per gli amici volentieri da lui non fusse stata spesa; non so quale impresa lo avesse sbigottito, dove quello avesse conosciuto il **bene della sua patria**. E io confesso, liberamente, non avere riscontro, tra tanti uomini che io ho conosciuti e pratici, uomo nel quale fusse il più acceso animo alle cose grandi e magnifiche. Né si dolse con **gli amici** d'altro, nella sua morte, se non di **essere nato per morire giovane dentro alle sue case e inonorato, sanza avere potuto secondo l'animo suo giovare ad alcuno perché sapeva che di lui non si poteva parlare altro, se non che fusse morto uno buono amico**. Non resta però, per questo, che noi, e qualunque altro che come noi lo conosceva, non possiamo fare fede, poi che l'opere non appariscono, delle sue lodevoli qualità. Vero è che non gli fu però in tanto la fortuna nimica, che non lasciasse alcun **breve ricordo della destrezza del suo ingegno, come ne dimostrano alcuni suoi scritti e composizioni di amorosi versi; ne' quali, come**

Porque creo que después de la muerte cualquier hombre puede ser alabado sin cargo ni culpa de adulación de quien lo alaba, no dudará de alabar la buena memoria del ilustrísimo don Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de España, duque de Sessa y Terranova, el nombre del cual no verná jamás a mi memoria que con lágrimas no sea por mí recordado, habiendo conocido en él aquellas partes que en un espléndido señor y buen amigo de sus **parientes y amigos y servidores** se pueden conocer o desear. Porque yo no sé qué cosa pudiese tener siendo suya sin recusar aún la vida que de buena voluntad por sus amigos no pusiese, y no sé ninguna gran empresa que le hoviese espantado de emprenderla cuando en ella hoviese conocido el **servicio de su rey o bien de su patria**. Yo digo libremente no haber hallado entre cuantos hombres he conocido y conservado, otro de más encendido ánimo a las cosas grandes y magníficas, por lo que a sus **amigos y servidores** no dolió cosa tanto en su muerte como el ser **nacido para morir, ni a él pesó tanto dello por ella misma como por haberse dispuesto el tiempo de tan condición, que no pudo ayudar a sus amigos conforme a la grandeza de su ánimo para que generalmente todos se pudieran alabar de sus magnificencias**. Verdad es que no le fue la fortuna tanto enemiga que no dejase **muchas cosas dignas de memoria, así en las larguezas de su magnánimo corazon como en los autos de su militar ejercicio, en el cual, junto con el gran esfuer-**

che innamorato non fusse, per non consumare il tempo invano, tanto che a più alti pensieri la fortuna lo avesse condotto, nella sua giovanile età si esercitava, dove chiaramente si può comprendere con quanta felicità i suoi concetti descrivesse, e quanto nella poetica si fusse onorato, se quella, per suo fine, fusse da lui stata esercitata. Avendone pertanto privati la fortuna dello uso d'uno tanto amico, mi pare che non si possa farne altri rimedi che, il più che a noi è possibile cercare, di godersi la memoria di quello e repetir se da lui alcuna cosa fusse stata o acutamente detta o saviamente disputata. E perché non è cosa di lui più fresca, che il ragionamento il quale ne' prossimi tempi il signore Fabrizio Colonna dentro a' suoi orti ebbe con seco... (pp. 4-5).

zo, tuvo grandísimo ingenio y estudio, y como a mí cupiese parte, y no pequeña, del dolor de su muerte como a uno de sus servidores, así por haber militado prósperamente debajo de su bandera como haber recibido parte de sus acostumbradas mercedes, y por esto, habiéndole sido y tenido obligación de particular servidor, y habiéndome la fortuna con la muerte privado del uso de tan amado señor, me parece no poder tomar mejor remedio que gozar con la memoria de las cosas que por él fueron prósperamente hechas y agudamente dichas y sabiamente disputadas. Y porque no hay cosa más fresca de las que dél me acuerdo que el razonamiento que poco tiempo ha que pasó con el ilustrísimo don Pedro Manrique de Lara, duque de Nájara y conde de Treviño, donde largamente en las cosas de la guerra estuvo con él en disputa... (f. Ir)

El “amigo de sus amigos” y “ciudadano de la patria” originales pasa a ser amigo “de sus parientes y amigos y servidores” (y más abajo, “amigos y servidores”). La inclusión de los “servidores” nos habla simultáneamente en términos genéricos y en términos personales: por una parte, de una organización social precisa y, a la vez, de la relación que Salazar parece confesar le une a su señor y que más tarde explicita abiertamente (“a mí [...] como a uno de sus servidores”). El “bien de la patria” se transforma en “el servicio de su rey o el bien de su patria”, en la línea que ya veíamos en el texto del prólogo. Pero el fragmento que ha requerido de un mayor esfuerzo de adaptación es aquel que habla de la corta vida de Rucellai y su temprana muerte, así como su dedicación a la poesía. Se eliminan lógicamente todas las alusiones a la juventud (el “breve ricordo” se convierte en “las muchas cosas dignas de memoria”) y la ocupación poética del joven se sustituye por el “militar ejercicio” del llorado capitán. El fragmento que muestra una mayor amplificación es aquel en el que Salazar recuerda haber servido bajo “la bandera” de don Gonzalo y haber sido beneficiario de sus mercedes, consiguiendo con ello sobrepujar un grado más la figura del capitán.

En el resto del tratado las diferencias son más sutiles, pero no menos importantes. Botella Ordinas (2000), sin entrar en valoraciones negativas sobre el autor, sitúa la escritura del texto de Salazar en el contexto militar español de aquellos años y hace una primera aproximación a los rasgos de la traducción, que, según sostiene, queda despojada de cualquier matiz político que pudiera haber en el original maquiaveliano. Salazar, además, tuerce en ocasiones el significado de ciertas expresiones para reforzar el componente religioso y quizá

para acomodarlas a un pensamiento más “cristiano” y más “castellano”. Así, en el libro IV, en el que Botella Ordinas ve “modificaciones considerables” (2000: 212), Salazar introduce una frase,

y aun entre nuestros cristianos ha habido quien decía que les aparecían en sueños Santiago y otros sanctos, como el Cid Ruy Díaz y otros, que podría ser así como dicen las historias, que para más que aquello basta la providencia y poder de Dios (f. 44),

en la que en pocas líneas consigue juntar a Santiago, el Cid y la providencia de Dios, ausentes todos del texto de Maquiavelo.¹⁵

Con respecto al tema de la elocuencia, las modificaciones introducidas por el *De re militari* en los párrafos pertinentes son llamativas porque revelan la intención interesada del traductor. Como ya mostré (Pineda 2020), Salazar inserta amplificaciones que pretenden subrayar la importancia que para el jefe militar tiene el poder de persuasión, aunque el cambio más significativo tiene que ver con la relación entre religión y milicia: mientras que en Maquiavelo ambas aparecen nítidamente diferenciadas, en la traducción las dos se entrelazan casi sin solución de continuidad, en paralelo al providencialismo que acabamos de comentar.

Libro primo del arte y suplimento re militar de Francisco de Pedrosa (1541)

La segunda versión del *Arte della guerra* que nos interesa es el *Libro primo del arte y suplimento re militar, compuesto y sacado de muchas historias modernas y antiguas y de muchos precetores de melicia antiguos y modernos, ansí griegos como latinos* de Francisco de Pedrosa, obra publicada en el taller napolitano de Juan Sultzbach en 1541, edición por la que cito. Bertelli (en Machiavelli 1961: 323) fue quien advirtió el parentesco entre el tratado de Pedrosa y el *Arte* de Maquiavelo. Si no todo, sí al menos en parte, el texto del *Libro primo* obedece a la inspiración maquiaveliana tamizada por la lectura de la obra de Salazar. En el último decenio dos trabajos han llamado la atención del libro de Pedrosa. El de Mondola (2016) puede leerse a modo de presentación del *Libro primo*. El más

15. Y, aunque no forme parte propiamente del texto, sino de los paratextos, vale la pena mencionar el frontispicio del volumen, en que un gran marco arquitectónico que contiene el escudo xilográfico de Diego de Vargas de Carvajal —como recuerda el propio Salazar en el prólogo— muestra en el entablamento la frase bíblica “Initium sapientie timor Domini”, del salmo 110 (el mismo marco fue utilizado también, entre otros volúmenes de Eguía y de Brocar, en las *Introductiones in latinam grammaticen* de Nebrija, publicadas en la imprenta de Miguel de Eguía en 1533, y véanse otras apariciones de la portada en Martín Abad). Sobre la historia del uso de la expresión, véase el admirable trabajo de Folliet (2011).

reciente de Federici (2020) se centra sobre todo en el magnífico aparato iconográfico de la obra, que Federici vincula convincentemente con el *De re militari* (1472) de Roberto Valturio.

El *Libro primo del arte y suplimento re militar* se presenta en un volumen en folio, impreso a dos columnas en letra gótica, con texto acompañado de hermosas xilografías. Varios materiales paratextuales, como la “Tabla de toda la obra” (con los títulos de los capítulos) y la “Tábula segunda” (un índice *nominum et rerum*) facilitan la lectura de una obra densa y en cierto sentido compleja. Después de la *Propalladia* de Torres Naharro, el libro de Pedrosa fue el segundo impreso en lengua española en Nápoles. La cantidad de italianismos que presenta el texto revela o bien que los cajistas de la imprenta no dominaban el castellano o bien que la lengua de Pedrosa se habría contaminado de rasgos externos. No sabemos casi nada del autor y lo poco que conocemos es lo que podemos leer en el proemio del libro. Pedrosa habría nacido en Toro y habría pasado a Italia con las tropas de Gonzalo Fernández de Córdoba “durante las guerras con los franceses que llevaron a la incorporación del reino de Nápoles a la corona española” (Mondola 2016:121). La alusión a la figura del Gran Capitán es uno de los elementos que enlazan a Pedrosa con Salazar. Pedrosa dice en el proemio de su libro haber compuesto una biografía de don Gonzalo, al no haber nadie en España —sostiene— que lo haya hecho. Se trata de una afirmación harto discutible, pues, como defiende Federici (2020: 399-400), ya existía para entonces “abundante tradición impresa sobre la vida y las hazañas del Gran Capitán”. En suma, el retrato que dibujan estos párrafos es “el arquetipo del escritor soldado del siglo XVI, un profesional de la milicia que, ya veterano, confía a la pluma el recuerdo de sus experiencias en la guerra” (Mondola 2016: 121).

En la dedicatoria de la obra “a los mañíficos lectores” resuenan las palabras de Maquiavelo con respecto a la decadencia de “gli ordini militari” de su tiempo (“Ma per essere gli ordini militari al tutto corrotti e, di gran lunga, dagli antichi modi separati, ne sono nate queste sinistre opinioni, che fanno odiare la milizia e fuggire la conversazione di coloro che la esercitano”, p. 2), que Pedrosa formula así: “[...] de la buena milicia antigua decir tanto della quanto supo [...] [y] lo poco que hay que decir bien de la milicia moderna, la cual ha venido en tanta debilidad y flaqueza, que por su desemejanza (casi y con gran dificultad) de muy pocos es conocida” (f. [¶V]Ir). Pedrosa, sin embargo, no presenta su obra, como sí lo hacen Maquiavelo y Salazar, en forma de diálogo. El suyo es un compendio o, en sus palabras, un “suplimento”, que aquellos autores que han escrito “preceptos militares y de guerra” (f. [¶V]Ir), reunidos en una colección de *exempla* (“tienen consigo un enxemplario o vero una ocupilación [*sic*, ‘compilación’] de enxemplos en toda manera singulares y muy preceptores en la militar deceplina”, f. [¶V]Ir). Es una diferencia que acerca la obra no tanto a la tratadista polemológica, sino a las obras de historia en general y también a las *artes historicae*, que insisten tópicamente en la utilidad de la historia como *magistra vitae*, como ejemplo de conducta, a la vez que en el deleite que proporciona su lectura. Pe-

drosa es claro en este punto: su obra será “útil y provechosa al que la lee”, “aplicable al lector” y “conviniente y necesaria”. En la intención del autor está no solo el dar preceptos militares desnudos, sino el dejar por escrito “muchas memorables historias antiguas y modernas, junto con muchos hechos y dichos de hartos ecelentes hombres antiguos y modernos, que la mayor parte hasta aquí estaban adormidos y puestos en olvido”. El arte militar se une en el texto de Pedrosa a la preceptiva histórica, a los dechados de ejemplos y a los libros de *facta et dicta* para producir una obra singular.

El *Arte y suplimento* está compuesto por nueve libros, subdivididos cada uno en capítulos. El hilo conductor es la idea de la progresiva decadencia y corrupción de la virtud militar. En la estela maquiaveliana, Pedrosa no oculta su admiración por la Antigüedad. Tal como sostiene Mondola (2016: 123), “parece evidente el vínculo entre Pedrosa y el ejemplo del *Dell’arte della guerra* de Maquiavelo: a pesar de una estructura formal del todo distinta [...] es patente la analogía entre el tono del escritor florentino y el del autor de Toro”. Cada capítulo se centra en un tema concreto que se argumenta retóricamente mediante un amplio conjunto de *exempla* de la Antigüedad aplicados al tiempo presente. A partir del libro IV el autor “ahonda su reflexión acerca del papel del capitán general, cuya figura ocupa toda la segunda parte de *Arte y suplimento* [...] tanto por lo que atañe a sus virtudes éticas y morales como por lo que se refiere a sus capacidades en el teatro de batalla” (Mondola 2016: 122).

Al ocuparse de las virtudes que han de adornar al jefe militar, Pedrosa se detiene en aspectos morales, espirituales e intelectuales, además de los corporales. Sostiene que lo “fundamental es que el capitán hable con sus soldados y sepa escucharlos, mostrándose ‘alegre y contento’ en los momentos previos a las batallas para que sus tropas confíen en él y en el éxito positivo de la acción militar” (Mondola 2016:126). A la altura del segundo capítulo del libro VI, que versa sobre “los modos y las formas cuales el capitán general, y aun particular, ha de tener en hablar a los suyos antes de venir a la jornada con los enemigos, y cuánta sea la ecelencia y fuerza de la oración” (f. 151r), Pedrosa recuerda los momentos en que pueden pronunciarse arengas, es decir, al comienzo, en el medio y al final de una batalla, y afirma que a “los grandes capitanes conviene que sean oradores” (f. 151v). Con palabras que recuerdan las de Maquiavelo, pero sobre todo las de Salazar, leemos en el *Arte y suplimento*:

los ecelentes duques o grandes capitanes conviene que sean oradores, porque sin saber hablar a todo el ejército con dificultad se puede obrar cosa buena, cosa ciertamente en nuestros tiempos que se estima bien poco. Lean la vida de Alejandro Maño y verán en ella y en algunas otras partes deste nuestro libro cuántas veces le fue forzado y necesario orar y hablar públicamente a su ejército, porque jamás de otra manera lo pudiera conducir (seyendo aquel lleno de riquezas y de muchos despojos de enemigos) máximamente por los desiertos de la Arabia desierta y de la India mayor, con tanta fatiga y necesidad del vivir humano, porque infinitas veces nacen cosas mediante las cuales un ejército se destruye cuando el capitán o no sabe

o no use de hablar [a] aquel, porque aqueste hablar lleva el temor, aciende los ánimos, crece la ostinación, descubre los engaños, promete premios, muestra los peligros y la vía de esquivarlos, ruega, amenaza, hinche de esperanza la vida, vitupera y hace todas las cosas por la cuales las humanas pasiones se desechan o se acrecientan y acarrear, donde todo príncipe que quisiese de ordenar o hacer una nueva milicia y rendir reputación a tal ejército, debe acostumbrar los soldados suyos a oír hablar al capitán suyo, y aquel capitán, a saber hablar aquellos. Ultra de todo aquesto, una no menos el duque a decir a los suyos que, con la ayuda de Dios y del apóstol señor Santiago y san Jorge, de la batalla no teman, porque de aquella sin duda ninguna tiene por muy cierta, muy cumplida y plenaria vitoria (f. CLIV).

Más adelante, la referencia a César y a Alejandro Magno sirve de excusa para una interesante y muy plástica explicación de lo que debe ser una arenga y cómo ha de pronunciarse:

Los cuales [César y Alejandro], llamando y haciendo venir así la multitud, con todos los principales della aquellos encoronaba con coronas de prudencia y fortaleza, mostrándoles que tenía y había tenido siempre la presencia de cada uno de cuantos allí estaban muy cara y preciada. Después comenzaban a decir cómo los estados con todas las señorías y personas suyas siempre ellos los habían puesto y ponían en sus fortísimas y virtosas manos y, ensalzándoles mocho las grandes virtudes que tenían, recordándoles las antecedentes glorias que habían habido en los vencimientos de los enemigos suyos propios y dellos, con mostrarles, si les fuese necesario y menester, sus principales estandartes para que mirasen cómo por ninguna parte dellos les faltaba solo un mínimo pendiente, volviéndose agora a los unos, agora a los otros, llamando a los más esforzados y valientes por su propios nombres con dar algunos dellos una alegre risa y a otros un mirar placentero, con traerles a la memoria sus padres y sus madres, asimismo hijos con hermanos y parientes, cuales habían conocido por muy noble y virtuosa gente y tenida dellos en su gran amicia, por cuyo respeto les forzaba tener en memoria y en reputación a cada uno de cuantos allí eran (mostrándoles si bien no era) ser el consejo de los más dellos el que les había hecho venir a los términos en que staban, y por la grandísima confianza a que siempre habían tenido y tenían las proezas y valerosidades suyas, venían muy contentos y satisfechos y alegremente a hacer con los enemigos [...] también por mollificar algún residuo de dureza soldadesca, se ponían aquellos maños duques a hacer conciencia de los desdeños y menosprecios por ellos hechos algunas veces a los soldados suyos, asimismo les ponían delante la grandísima razón con que se habían movido aquella guerra, y a venir así como venían contra los enemigos, que era porque aquellos habían cometido tanto mal y hecho tantas injurias a todos los del mundo, que solo tales pecados eran bastantes para destruirlos y asolarlos con pocos de sus adversarios, cuanto más los muchos que a la sazón allí venían sobre ellos; finalmente deste modo [...] oraban y decían sus razones aquellos antiguos y óptimos capitanes a los suyos [...] La oración, en suma, mucho es óptima y eficace a la vitoria (ff. CLIV-CLIIr).

Los ejemplos que confirman lo anunciado en el capítulo son numerosos, y a los que provienen de la historia antigua Pedrosa agrega uno sobre “aquel maño

capitán Gonzalo Fernández de Córdoba”, cuya alocución —que dice haberle escuchado— transcribe en estilo directo.

Serían necesarios más estudios que nos ayudasen a aquilatar la importancia del libro de Pedrosa en el contexto de las artes militares hispanas y europeas. Se trata de un texto ambicioso y es probablemente el mejor exponente del género que se publicó en la primera parte del siglo XVI. Por ahora, conste la línea maquiaveliana que lo emparenta con las obras estudiadas en este trabajo.

César renovado de Diego Gracián de Alderete (1566)

La obra que presento en tercer lugar es la traducción de Diego Gracián de Alderete del libro que el autor italiano Gabriele Simeoni había publicado en francés en 1558, *César renouvelé. Par les observations militaires du S. Gabriel Symeon* (París, Jean Longis), en la que se vierten opiniones sobre la vida militar sobre el ejemplo de Julio César.¹⁶ La traducción de Gracián, publicada a distancia de un cuarto de siglo del texto de Pedrosa, manifiesta cómo el influjo de Maquiavelo siguió penetrando, directa o indirectamente, en las artes militares europeas.

Diego Gracián es una figura relativamente bien conocida para los estudiosos del humanismo español (aunque falta un estudio de conjunto sobre su obra que actualice la tesis de Ezquerro 1968).¹⁷ Discípulo de Juan Luis Vives en Lovaina, intérprete y secretario de Carlos V, secretario de Felipe II, miembro del “estado mayor” erasmiano (Bataillon 1966:266) y, para lo que nos interesa en esta investigación, traductor de autores clásicos y contemporáneos: Plutarco (Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1533; Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1548; Salamanca, Alejandro de Canova, 1571), Isócrates (Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1551; Salamanca, Matías Gast, 1570), Jenofonte (Salamanca, Juan de Junta, 1552), Tucídides (Salamanca, Juan de Canova, 1564) y Onasandro (Barcelona, Claudio Bornat, 1566), entre los griegos, así como el *De officiis* de san Ambrosio (Toledo, Juan de Villaquirán y Juan de Ayala, 1534), el *De Aphrodisio expugnato, quod vulgo Africam vocant*, de Calvete de la Estrella (Salamanca, Juan de Canova, 1558), la traducción francesa del resumen latino de Johannes Sleidanus de las crónicas de Jean Froissart (Bayerische Staatsbibliothek, Munich, ms Hisp. X)¹⁸ y los *Arrets d’amour* de Martial d’Auvergne

16. Sobre la contribución del tratado en su versión española a la figura de Julio César, véase García-Alegre Sánchez (2010).

17. Véase también Menéndez Pelayo (1952-1953), pp. 177-191.

18. Dato registrado en Kervyn de Lettenhove (1873: 460-461). Merece la pena transcribir la ficha completa “La Bibliothèque Royale de Munich possède (Cod. hisp. X) un manuscrit espagnol intitulé: *Todas las historias memorables sacadas del primer volumen de Froissart*. Elle est dédiée au très-magnifique seigneur Juste Walter Alemán par Diego Gracián qui avait été l’un des secrétaires de Charles-Quint. Dans la préface le traducteur loue Froissart de l’exactitude de ses

(Madrid, Alfonso Gómez, 1569), además de los que vamos a examinar aquí.¹⁹ El capítulo VI de Morales Ortiz (2000, “Diego Gracián como traductor”) resume la bibliografía existente sobre Gracián y proporciona consideraciones útiles sobre la vida, la obra y la “teoría traductológica” del autor. En sus palabras, “Gracián es un buen exponente del traductor renacentista que adquiere conciencia de los cometidos y límites de su profesión” (2000:205), y ello le impulsa a vislumbrar un programa de traducciones de buenos autores que pueda neutralizar el pernicioso efecto que ejercen las novelas de caballerías, “libros de mentiras y patrañas fingidas” (citado en Morales Ortiz 2000: 207). Su defensa de la “verdad” y la “fidelidad” como fines inexcusables del traductor le hace propugnar una traducción más “a la letra” que “al sentido”, si bien, como veremos, en su propia práctica se permitirá algunas licencias.

La traducción de Simeoni forma parte de una pequeña “enciclopedia” de obras *de re militari*. La primera que aparece en el volumen lleva el título *Onosandro platónico, de las calidades y partes que ha de tener un excelente capitán general y de su oficio y cargo; traducido de griego en castellano por el secretario Diego Gracián*. En realidad, y aunque no sea este el tema de nuestra investigación, podemos sospechar, juzgando por un cotejo superficial, que, a pesar de las críticas de Gracián a las traducciones mediadas (Morales Ortiz 2000), la traducción de Gracián no lo es del original griego, sino de la traducción italiana de Fabio Cotta, publicada en Venecia por Gabriel Giolito de Ferrari en 1546 y titulada *Onosandro platónico, dell'ottimo capitano generale et del suo ufficio, tradotto di greco in lingua volgare italiana*. A modo de muestra, transcribo el párrafo en que ambos hablan de la elocuencia del capitán:

narrations où l'on trouve les brillantes et vives images du temps passé. Il espère que l'on retirera quelque plaisir et quelque utilité de son travail. Diego Gracián avait fait passer dans la langue castillanne les récits de Xénophon et de Plutarque: il se croyait tenu de rendre le même hommage à ceux de Froissart. C'est du reste un résumé des plus concis. Des 232 feuillets du volume soixante-sept son consacrés au livre Ier, 85 au livre II, 48 au livre III, 30 au livre IV. M. Gachard qui décrit ce manuscrit dans le tome VI, 3e série, des Bulletins de la Commission d'histoire, estime que ce travail a été composé vers 1560”. Karl (1924) demostró que, una vez más, la traducción de Gracián no está hecha a partir del original latino, sino de la traducción francesa contenida en las *Oeuvres* de Sleidan (Ginebra, Jean Crespin, 1566). Para su dedicatoria a Walther Gracián ha adaptado la de Sleidan al cardenal Jean Du Bellay, de quien era secretario; por el interés de sus comentarios historiográficos, la reproduzco en el Apéndice I.

19. Se ha discutido si Gracián habría traducido directamente del griego, como repite con frecuencia, o a través de traducciones intermedias; al menos para el caso de Tucídides parece probado que habría utilizado la versión francesa de Claude de Seyssel: ver Iglesias-Zoido, quien afirma que Gracián habría copiado hasta “las ideas fundamentales de los prefacios introductorios” de otros traductores (2011: 174). Por su parte, Sánchez Lasso de la Vega (1961-1962:499) afirma que en ningún caso Gracián habría tenido a la vista el texto griego, sino el latino de Lorenzo Valla y el francés de Seyssel, y que “hasta los resúmenes de los capítulos de cada libro están literalmente copiados”.

Sia [il capitano] bel parlatore, percioche da questo alle cose che si hanno da trattar ne maneggi della guerra giudichiamo che ne habbia da seguir molta utilità. Perché overo havendosi ad ordinare le schiere alla battaglia, il capitano con accommodato parlamento conformando i soldati agevolmente persuaderà a ciascuno di dispregiare ogni pericolo et attendere alla gloriosa impresa. Né il suono della tromba tanto potrà accender gli animi a prender le armi et spingerli a combattere valorosamente. Quanto il convenevole et secondo il tempo accommodato parlamento del capitano puote commoverli et ai grandi fatti per amore della virtù et per desiderio della gloria infiammarli, overamente se farà di bisogno di consolar gli animi afflitti per qualche havuta sconfitta, le sue parole saranno come medicina. Onde ad utilità dell'essercito per alleggerire la gravezza delgi accidenti, l'accommodato parlamento del capitano ragionevolmente si ha molto più da desiderare che la industria de medici, i quali seguitano il campo a fine solamente di medicar le ferite, ma egli con dolce et cortese maniera di parlare consola et sommamente allegra gli animi deboli et afflitti, conferma oltra di ciò gli animi di coloro che sono sani, et quei che sono inanimati trattiene. Quanto adunque più difficile è curar quelle infermità che stanno ascose che quelle le quali et toccare et vedere si possono, tanto maggior fatica è con ragionamenti gli animi attristarsi risanare, che dar rimedio alla manifesta malattia del corpo. E si come niuna città non farebbe mai apparecchi di essercito et non lo manderebbe senza capitano et determinato governo, così ne anche il capitano si ha de elegger tale che non sappia et non habbia la gratia nel parlare et che gli manchi la facilità et la copia del dire (ff. 9v-10r).

Sepa bien hablar [el capitán], que desto se seguirá mucha utilidad a las cosas del gobierno de la guerra, porque, habiéndose de poner en ordenanza las escuadras para la batalla, el capitán con su buena plática, animando los soldados, fácilmente persuadirá a cada uno dellos a que menosprecien todo peligro y tengan atención a la **gloria y honra** de la empresa. Ca il suon de la trompeta no puede tanto encender los ánimos de los soldados a tomar las armas ni movellos a pelear valerosamente quanto la habla conveniente del capitán a su tiempo y sazón los puede **mover y inflamar** a grandes hechos por mostrar su **virtud y esfuerzo** y por deseo de **gloria y honra**, o si fuere menester conortar los ánimos afligidos por cualquier adversidad avenida, las palabras del capitán serán como medicina. De donde para el provecho del ejército y para aliviar la pena de los **accidentes y adversos casos**, la buena **habla y razonamiento** del capitán se debe más desear que la **industria y arte** de los **médicos y zurujanos**, los cuales siguen el campo solamente con intención de curar los heridos, porque ellos no toman otro cargo sino de curar las heridas, mas el capitán, con dulce y cortés manera de hablar, conorta y alegre en gran manera los ánimos débiles y afligidos, demás y allende de confirmar los ánimos de aquellos que están sanos, y animar los que están desmayados. Pues quanto más difícil cosa es curar las enfermedades que están **ocultas y escondidas** que no aquellas que se pueden ver y tocar, tanto más trabajo es guarecer con razones los ánimos **tristes y afligidos** que dar remedio a la dolencia manifiesta del cuerpo. Y así como ninguna ciudad jamás formaría ejército ni le enviaría sin capitán y gobierno determinado, así también el capitán por consiguiente no se ha de elegir tal que no tenga **saber ni gracia** en el hablar y que le falte la facilidad y manera de **decir y persuadir** (ff. 3v-4r).

Vemos que Gracián sigue muy de cerca el texto de Cotta, aunque presenta una tendencia a sustituir sustantivos o adjetivos por parejas de sinónimos (señalados en negrita en el texto).²⁰ Todos los rasgos intrínsecos de la traducción y la confirmación de la fuente del *Onosandro*, así como la naturaleza y características del volumen al completo en tanto “enciclopedia” militar merecerían un estudio más pormenorizado del que podemos prestarle ahora.²¹

El *César renovado* es la segunda de las obras que Gracián incluyó en su pequeña enciclopedia. Aunque en la portada no se dice que se trata de una traducción (“Segundo volumen. César renovado, que son las observaciones militares, ardidés y avisos de guerra que usó César”), lo confirma la licencia para Castilla, firmada en nombre del Rey por el escribano Pedro del Mármol, en la que además se resumen los contenidos y se pone de manifiesto la utilidad de la obra:

Por cuanto por parte de vos, el secretario Diego Gracián, nuestro criado, nos ha sido hecha relación que vos habéis traducido de griego en castellano a Onosandro platónico, de las calidades y partes que ha de tener un excelente capitán general, y de su oficio y cargo, y así mesmo habíades traducido de francés en castellano a César renovado, que son las observaciones militares, ardidés y avisos de guerra que usó César, y así mesmo habíades traducido de francés en castellano otro libro de disciplina militar y instrucción de los hechos de guerra, donde se muestra la forma y manera para hacer gente y soldados en un reino y cómo se deben ejercitar para servirse dellos en todo tiempo y lugar, y las cosas que un capitán general ha de hacer para hacer bien la guerra y vencer sus enemigos, y las leyes y costumbres que ha de haber entre los soldados, y todo lo que conviene al uso de la guerra, los cuales eran libros muy útiles y provechosos, y nos suplicastes os diésemos licencia y facultad para que lo pudiédeses imprimir y vender... (f. †1v).²²

20. Para Menéndez Pidal las parejas de sinónimos constituyen “el carácter más saliente de la lengua del siglo xvi”, rasgo que “tiene de humanismo el apoyarse en el estilo de Cicerón y de otros oradores latinos” (citado por San José Lera 1993: 914), quien también recuerda la opinión de Juan de Valdés: “Y si deste refrán, ‘Quien guarda y condessa, dos vezes pone mesa’, donde lo mesmo es *guardar* que *condessar*, quitássedes el uno dellos, aunque no gastaríades la sentencia, quitaríades el encarecimiento que suelen hazer dos vocablos juntos que significan una mesma cosa”.

21. Véase Díaz Moreno (2006), quien llama la atención sobre la existencia de una segunda edición de 1567. Se trate de una segunda edición, o de una emisión diferente de la primera, el caso es que ambas llevan el mismo colofón, que registra el año 1565. Las fechas que constan en los preliminares son el 3 de julio de 1563 en la licencia para el reino de Castilla y el 15 de marzo de 1564 en la licencia para el reino de Aragón.

22. Otro tanto se lee en la licencia para Aragón, firmada por Miguel Gort: “nos ha sido hecha relación que habéis traducido con mucho gasto y trabajo de vuestra persona en parte de lengua griega y en parte de francesa en la nuestra vulgar castellana los libros *de re militari* de Onosandro platónico y el *César renovado* y *Disciplina militar e instrucción de los hechos y cosas de guerra*, de Langeay, y que por todo son tres volúmenes, y son de mucho provecho para los leyentes, y porque de vuestro trabajo salga algún fructo y utilidad...” (f. †2v). Dicho sea de paso, los preliminares nos ofrecen también un dato interesante para la historia de la poesía española del siglo xvi. Hasta ahora se sabía que el jurista y poeta madrileño Eugenio de Salazar habría visto impresos en vida solo tres poemas. Infantes (1993:532) registra el soneto “En las empresas del fiero Marte”, inclui-

Veamos entonces quién es Gabriello Simeoni, el autor del *César renouvelé* que sirve de fuente a Gracián. Florentino de nacimiento, Simeoni (1509-1572) viajó en varias ocasiones a Francia, donde se aficionó a la erudición anticuaria. Aparte de escribir algunas composiciones poéticas, es conocido por su amistad con Guillaume Du Choul (1496-1560), uno de los más importantes anticuarios de la época, y por las obras de este que publicó traducidas al italiano. Du Choul era conocedor de las teorías militares de Maquiavelo y su contribución ha sido considerada “important in the history of the reconstruction of ancient military practice [...] because it uses Machiavelli not as an authority of modern warfare but as an authority on the ancients” (Anglo 2005:34). En sus traducciones de Du Choul, Simeoni incorpora además ideas maquiavelianas que no están presentes en los textos originales, por lo que hay que entender una doble vía para su maquiavelismo. Ese maquiavelismo se transparenta en su propia obra original. Como afirma Anglo, “Du Choul inspired yet another student of Machiavelli, Gabriel Symeoni, to attempt his own analysis of military behaviour as exemplified in the career of Julius Caesar”. La finalidad del *César renouvelé* —escrita originalmente en francés por Simeoni— no era la reconstrucción anticuaria, sino la presentación de la imagen de Julio César como ejemplo de conductas generales. En la obra hay poco de original, “but his book remains interesting for its unusual combination of Machiavellian resonances with its use of epigraphical learning to point the way to military knowledge” (2005: 34).

El libro, que refleja uno de los muchos intereses de Simeoni, el arte militar, conocería una segunda edición publicada en 1570.²³ Simeoni formaría parte de ese grupo de hombres interesados por la milicia, pero sin experiencia en el campo militar, que compusieron tratados *de re militari* desde el punto de vista del llamado “humanismo militar”, del que el *César renouvelé* —con su alto conte-

do en el *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar* (Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1566), el “Soneto a la villa de Madrid”, en los preliminares de *Hipania victrix*, obra de su padre Pedro de Salazar (Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1570) y las 34 octavas reales del “Argumento y recomendación” de los *Diálogos militares* de Diego García de Palacio (México, Pedro de Ocharte, 1583). Pues bien, podemos añadir ahora una cuarta composición: la que Salazar le dedica “A la traducción de los libros *de re militari*, hecha por el secretario Diego Gracián, del griego y francés en lengua castellana”. Son 44 estrofas en forma de canción alirada (ff. †3v-††3r) en las que, después de detenerse en el tópico de la Edad Dorada, Salazar glosa y alaba el trabajo del traductor. Puede consultarse el texto en el Apéndice II a estas páginas. Según ha investigado Aguilar Salas (1997), en los ff. 219-223 de la *Silva de poesía* que Salazar dejó sin publicar, y que ahora custodia la biblioteca de la Real Academia de la Historia, aparece transcrito el poema a Gracián dentro de la “Segunda parte de la *Silva de poesía*, donde hay obras que el autor compuso a contemplación de diversas personas y para diversos fines”.

23. Pretalli (2016:367), trabajo que puede considerarse una buena introducción al texto de Simeoni. Naturalmente la fuente de Gracián es la primera edición, publicada, como se ha dicho, en 1558. Existe, sin embargo, una versión española manuscrita de esta segunda edición en la BNE, ms. 1093, fol. 291, del que me ocuparé enseguida.

nido político y bajo contenido técnico, en consonancia con las ideas maquiavelianas— sería una buena ilustración.²⁴

La figura de César encarna la principal virtud del capitán, esto es, la prudencia, en la cual la erudición y la filosofía desempeñan un papel básico. Parte de esa formación integral del jefe militar es el dominio de la elocuencia. El capítulo XII de Gracián, titulado —en traducción casi literal del texto de Simeoni— “La doctrina y elocuencia y la observación de las historias es necesaria a un capitán para poder mejor remediar a un acaecimiento o para persuadir a sus soldados una cosa difícil” (f. 38r), ofrece, en efecto, una imagen del capitán elocuente basada en ejemplos de acciones y discursos de César.²⁵ La narración de los episodios se presta a la exposición de posibles *topoi* para las arengas y se recuerda el efecto que estas tienen sobre los oyentes:

Mais le bon Cesar ne fut pas si tost de ce adverty, qu'apres avoir faict appeller et amasser tous ses capitaines et soldats ensemble, leur fait une si belle et docte remonstrance, qu'il leur rendit le courage, avec la souvenance de toutes les victoires passées, que les Souisses et Romains avoient gaignées contre les Allemans, et mesme quand Marius tuà trois cens mils Cymbres de leur nation, et les assurant que touchant les vivres ils en avroient en abondance par le moyen de ses amys de Loraine et de Bourgogne, tellement que son camp ainsi persuadé ne demandoit autre chose plus sinon combattre (f. 12r).

Mas el buen César no fue tan presto avisado desto cuando luego mandó llamar todos sus capitanes y soldados que se juntasen, y les hizo una tan buena plática, que les dio corazón y ánimo trayéndoles a la memoria todas las victorias pasadas que los suizos y romanos habían ganado contra los alemanes, y principalmente cuando Mario mató trecientos mil cimbros de su nación, asegurándoles que en lo que tocaba a las vituallas, ellos ternían de ahí adelante en abundancia por mano de sus amigos los de Lorena y los de Borgoña. De manera que los suyos, persuadidos con esta oración, no demandaban otra cosa sino pelear (f. 39r).

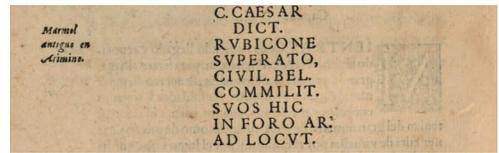
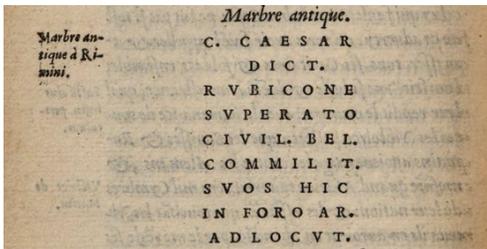
Después de la narración, Gracián, siguiendo a su fuente, añade a modo de epifonema: “Tanto vale la estima y reverencia que el vulgo tiene al saber de un hombre solo y tanta fuerza tiene la elocuencia y saber de un liberal, osado, experto y valiente capitán” (f. 39r).²⁶

24. “Par ‘Humanisme militaire’, on entend littéralement l’application des valeurs humanistes au contexte militaire, un processus d’acculturation entre la *res militaris* et la *forma mentis* humaniste. Ce processus s’amorce au xve siècle et s’impose au xvie siècle” (Verrier 1997: 32). Los tratados militares, junto con la historiografía y la biografía, serían los géneros que manifestarían el fenómeno.

25. “La doctrine, eloquence et observation des histoires est necessaire à un capitaine pour mieux remedier à un scandale, ou persuader à ses soldats une chose difficile” (f. 11v).

26. “en si grande reverence à le menu peuple le sçavoir d’un homme, et tant de force à l’eloquence et sçavoir d’un liberal, hardi, expert et vaillant capitaine” (ff. 12r-12v).

Tanto el original de Simeoni como la traducción terminan el capítulo con la transcripción paleográfica de una inscripción renacentista en mármol que estaba —y todavía está— en la plaza Tre Martiri de Rímini (antiguo foro romano) para conmemorar la alocución de Julio César a sus soldados al pasar el Rubicón.²⁷ Este testimonio epigráfico, recogido por Simeoni a la manera de los anticuarios, es significativo en primer lugar porque testimonia el interés que los contemporáneos adjudicaban no ya a la gesta de César, sino a sus palabras, y, en segundo, porque prueba cómo el autor de un arte militar considera importante dejar constancia de ese testimonio, en un movimiento que va del documento al monumento y del monumento al documento.²⁸



César renouvelé. Par les observations militaires du S. Gabriel Symeon, Paris, Jean Longis, 1558, f. 12v (ejemplar de la British Library) y Diego Gracián de Alderete, César renovado, Barcelona, Claudio Bornat, 1566, f. 39r (ejemplar de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense).

Libro primero del nuevo César (BNE ms. 1093)

La Biblioteca Nacional de España guarda un manuscrito misceláneo (signatura 1093) con documentos de los siglos XVI y XVII agrupados bajo el título *Papeles políticos*. En el folio 291 comienza el *Libro primero del nuevo César, por el señor Grabiél Simón, florentín*. Esta página de portada nos informa también de que el texto ha sido “visto y corregido con cuidado por Francisco de Santomas, dirigido al señor de Mondelot, mi señor”, y continúa: “En Lion, en casa de Juan de Saugrain, Commis, 1570. Tiene 50 fol”. Menéndez Pelayo (1950-1952: 139) ya dio cuenta de la existencia de este manuscrito, aunque sin prestarle mucha atención. Esta versión traduce el *Livre premier de Caesar renouvelé*, Lyon, chez

27. El texto dice: “C[aius] Caesar / dict[ator], / Rubicone / superato, / civili bel[lo] / commilit[ones] / suos hic / in foro Ar[imini] / adlocut[us est]” (“Cayo César, dictador, pasado el Rubicón, a sus conmlitones en la guerra civil en el foro de Rímini hizo una alocución”). El pasaje se narra en César, *Bellum civile* 1.7, y en Suetonio, *Vita Caesaris* 31-33.

28. Véanse Foucault (1969) y Le Goff (1978). Gracián respeta el toque anticuario de su fuente haciendo que la tipografía reproduzca las lápidas e imágenes que incluye Simeoni.

Jean Saugrain commis, 1570, es decir, la segunda edición del libro de Simeoni, que parece seguir muy de cerca a la *princeps*. La traducción —anónima— también es muy cercana a su fuente, y traduce tanto los preliminares (la dedicatoria de Simeoni al Delfín de Francia, la tabla de capítulos y el prólogo a los lectores) como las apostillas marginales que se encuentran a lo largo de toda la obra. Se trata de una copia en limpio que no presenta enmiendas ni tachaduras y que está escrita con pulcritud. No sigue la traducción de Alderete, sino que se ha redactado de manera independiente. Para dar una idea de la cercanía entre la traducción y su hipotexto (hasta tal punto que en ocasiones el texto traducido presenta indudables matices extranjerizantes), copiaré a continuación un fragmento de la carta proemial a los lectores en el que se discute la importancia de la “buena lectura” y la “buena escritura”:

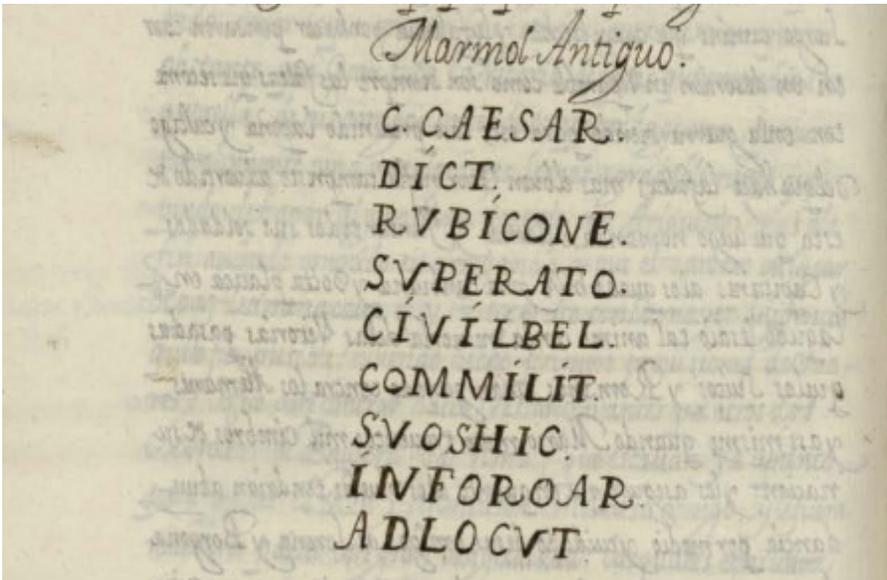
C'est ne pas bien lire que de prendre un livre, et vistement le lisant et prononçant bien les mots, passer outre sans faire son profit des passages, qui peuvent servir et enseigner à tout homme comme il faut bien conduire et achever un affaire particulier ou public, moyennant les exemples de ceux qui on esté excellens tant aux lettres que aux armes, lesquelles deux professions, l'un pour le conseil et l'autre pour la force, son les plus noblre et necessaires que l'on puisse entreprendre. Et ce n'est pas aussi bien escrire que de remplir sans jugement un gran livre de flatteries, de mots nouveaux, de parolles exquisés, de frivoles et merueilleuses aventures, et comtes incroyables, qui plustot destruisent et ruyent qu'ils n'edifient les entendements et esprits des personnes. Exposer sussi élegamment de bouche comme font avocats, orateurs ou harangueurs et autres beaux parleurs semblables une matière premeditée est certes chose louïable quant à la memoire et agreable à ceux qui se delectent d'ouïr passer et voler par l'air une troupe de belles paroles. Mais doctement, librement et briefvement comprendre en un livre qui tousjours dure et ou l'on connoist mieus la suffisance et bon entendement d'un homme, l'honneur d'un Prince et le profit d'une Republique, c'est (ce me semble) un labeur difficile (ff. [*7r-*7v]).

No es leer bien tomar un libro y, leiéndole depriesa, pronunciar bien las palabras, pasar adelante sin sacar provecho de los pasajes que pueden servir y enseñar a todo hombre cómo es menester encaminar y acabar bien un negocio particular o público aprovechando los ejemplos de aquellos que han sido excelentes tanto en las letras que en las armas, las cuales dos profesiones, la una para el consejo y la otra por la fuerza, son las más nobles y necesarias que nadie puede emprender. Tampoco es escribir bien hinchar un gran libro sin discreción de vanidades, de palabras nuevas y exquisitas, de vanas y admirables aventuras y cuantos [sic] increíbles, que antes destruyen y echan a perder que edifican y desvanecen los entendimientos y juicios de las personas. También esponer elegantemente de boca, como hacen abogados, oradores y otros semejantes habladores una materia ya premeditada es cierto cosa loable cuanto a la memoria y agradable a aquellos que se deleitan de oír pasar volando por el aire cantidad de lindas palabras. Mas doctamente, libremente y breve [sic] comprender en un libro que dura siempre y donde cada uno conoce mejor la suficiencia y buen entendimiento de un hombre, el honor de un Príncipe y el provecho de una República, esto es (a mi parecer) un trabajo difícil (ff. 296r-296v).

A falta de un estudio pormenorizado del manuscrito, me limitaré a transcribir el título del capítulo 12 (“Que la doctina, elocuencia y observación de las historias es necesaria a un capitán por poder remediar algún desorden o para persuadir a sus soldados alguna cosa difícil”, f. 305v) y el párrafo dedicado a la elocuencia:

Mas el buen César no fue tampoco advertido de esto, que luego no mandase llamar y juntar todos sus soldados y capitanes, a los cuales hizo una tan buena y docta plática, en la cual les dio tal ánimo con la memoria de las vitorias pasadas que los suizos y romanos habían ganado contra los alemanes, y asimismo cuando Mario mató trescientos mil cimbro de su nación y les aseguró que, en cuanto a los víveres, tendrían abundancia por medio y cuidado de sus amigos de Lorena y Borgoña, de manera que su ejército, asegurado con esto, ninguna cosa deseaban más que pelear. Con grande admiración y reverencia quedó el común del pueblo del saber de un hombre y la fuerza de su elocuencia, osado, experto y valiente capitán (f. 306r).

El manuscrito transcribe también (f. 306v) la lápida de Rímini:



Disciplina militar y instrucción de los hechos y cosas de guerra
de Diego Gracián de Alderete (1566)

Para el quinto y último texto que presento aquí debemos volver a la “enciclopedia” de Gracián de Alderete. Allí, colocada como tercera traducción del volumen, encontramos la *Disciplina militar y instrucción de los hechos y cosas de gue-*

rra, de Langeay. Durante mucho tiempo se creyó que el autor de las *Instructions sur le fait de la guerre* (París, Michel de Vascosan, 1548) —que es la obra que traduce Gracián— fue, efectivamente, Guillaume du Bellay, señor de Langeay, pero más recientemente se ha atribuido la autoría del tratado a Raymond de Beccarie, Seigneur de Fourquevaux (1508-1574).²⁹ Se trata, en cualquier caso, de una nueva manifestación de cómo el *Arte della guerra* de Maquiavelo penetró en la cultura europea de la época. La portada del volumen de Gracián caracteriza de esta forma la obra: “Donde se muestra la forma y manera para hacer gente y soldados en un reino, y cómo se deben ejercitar para servirse dellos en todo tiempo y lugar, y las cosas que un capitán general ha de saber para hacer bien la guerra y vencer sus enemigos, y las leyes y costumbres que ha de haber entre los soldados y todo lo que concierne al uso de la guerra”.

Fourquevaux tenía formación militar (luchó en varias campañas con el ejército francés), carrera que más tarde abandonaría para ocuparse de asuntos diplomáticos. Desde 1564 hasta 1572 fue embajador de Francia en España, y es probable que Gracián de Alderete pudiera haber llegado a conocerlo. En todo caso, lo que podemos constatar es cómo Gracián se sirve de un vehículo indirecto para el maquiavelismo a través de su traducción de esta fuente. Los expertos han determinado con toda claridad que las *Instructions* “non sono che un rifacimento e una rielaborazione dell’*Arte della guerra*” de Maquiavelo, hecha por “un interprete intelligente e, ove occorra, critico” (Procacci 1995: 185, 192).³⁰ Fourquevaux actualiza y adapta la obra original y la enriquece con casos de historia militar italiana: mientras que en el *Arte* de Maquiavelo los *exempla* son casi todos de la Antigüedad clásica, las *Intructions* ofrece ejemplos tanto clásicos como contemporáneos. Tiene presente para su versión no solo el texto del *Arte della guerra*, sino también los *Discorsi* y el *Principe* y le da a su obra un matiz más técnico. Procacci (1995: 205) ha estudiado cómo la fortuna de las *Instructions* fue importante a lo largo del siglo XVI, con tres o cuatro reediciones y varias traducciones (no cita la española), dos de ellas al italiano, además de distintas “apropiaciones” por parte de otros autores.

Con respecto a las secciones dedicadas a la elocuencia, aparecen en el capítulo III del libro II, mezcladas con otros asuntos:

29. Ver Tetel (1978). Procacci (1995: 191-192) aventura la hipótesis de que es posible que Du Bellay hubiera sido el autor y se hubiera servido de un colaborador (en este caso Fourquevaux), tal como había hecho en otras ocasiones.

30. La edición de 1553 explicita la deuda de la obra con Maquiavelo, tal como reza el título: *Instructions sur le fait de la guerre extraictes des livres de Polybe, Frontin, Vegèce, Cornazan, Machiavelle et plusieurs autres* (París, Vascosan). Hay edición moderna: *The “Instructions sur le fait de la guerre” de Raymond de Fourquevaux de Becarie de Pavie*, ed. Gladys Dickinson, Londres, University of London, 1954. Ya los contemporáneos así lo reconocían: es el caso de Blaise de Vigenère (otro traductor de Onasandro, por cierto), quien “did recognize that the *Instructions* was in large part simply an adaptation of Machiavelli’s *Arte della guerra*” (Anglo 2005: 507).

Cómo un capitán general, cuando los enemigos han entrado en tierras de su príncipe, debe diferir lo más que puede de venir al combate, a saber si corre más peligro de esperar los enemigos en su tierra que no de irlos a buscar en la dellos, y si este tal capitán fuese forzado por sus soldados a combatir, por qué vía lo podría escusar, o si los soldados fuesen atemorizados a causa de los muchos enemigos, de la manera para animarlos (f. 129).

Es en la última parte del capítulo, entonces, donde se recogen los comentarios acerca del poder persuasivo del jefe militar. Gracián sigue con bastante fidelidad el original, al menos en la sustancia, y tiende a ser amplificativo en la forma e introducir parejas de sinónimos cuando en la fuente aparece un solo elemento (vimos que lo hacía también en su traducción de Onosandro vía Cotta), según la práctica común en la prosa del siglo XVI que comenté más arriba:

Touchant d'animer ses souldardz au combat, c'es un bon conseil de les faire indigner contre les ennemis, en leur faisant accroire qu'ilz disent des parolles ignominieuses d'eulx, ou bien faire semblant d'avoir intelligence avec quelques uns des principaulx d'entre eulx, et d'en avoir corrompu une partie (f. 55r).

Les bons capitaines devoient estre bons orateurs: pour ce que sans sçavoir harenguer à tout un exercite, il est difficile faire chose qui soit gueres bonne, mais aujourduy on n'en fait point de cas [...] Et qui voudra lire la vie du grand Alexandre et de plusiers princes et aultres chefz du temps passé, il trouvera qu'il leur a esté besoing souventeffois de parler publicquement a leurs armées et de les harenguer [...] Et la raison est pource que le parler a en soy plusieurs et divers effectz, caril oste la paour, il enflambe les cueurs des souldards, il promet les recompenser, il montre les perilz et le moyen de les eviter, il reprend, il prie, il exorte, il menasse, il remplit d'esperance, il loue, il blasme. En somme, le lieutenant general peult faire par son langage toutes les choses par lesqueles les passions humaines s'amortissent ou bien s'allument (f. 55v)

Cuanto al animar sus soldados en el combate, es muy buen consejo de hacerles **indignar y airar** contra los enemigos diciéndoles que hablan palabras **malas y deshonestas** dellos, o haciendo semblante de tener algunas inteligencias con algunos de los más principales de entre ellos, y haber **corrompido y sobornado** los más (f. 131v).

Los buenos capitanes habrían de ser buenos **oradores o retóricos**, porque sin saber **orar y razonar** a todo un ejército, es muy dificultoso hacer que sea muy bueno, mas el día de hoy no se hace caso dello [...] Y quien quisiere leer la vida de Alejandro y de muchos príncipes y otros capitanes del tiempo antiguo, hallará que les ha sido necesario muchas veces de hablar en público a sus **huestes y ejércitos**, y hacerles hacer **arengas y razonamientos** [...] Y la razón es porque el hablar tiene en sí muchos y diversos efectos: quita el miedo, enciende los corazones de los soldados y **los hace más firmes y osados para combatir**, descubre los engaños, promete los gualardones, muestra los peligros y los remedios para los evitar, toma, ruega, exhorta, amenaza, da esperanza, loa, vitupera. De manera que el lugarteniente general puede hacer con su lengua todas las cosas, por las cuales las **afecciones y pasiones** humanas se amortiguan y se encienden (ff. 132r-132v).

En la línea de Salazar, también Fourquevaux “cristianiza” el texto de Maquiavelo, y así lo traduce también Gracián. Comparemos las tres versiones:

Valeva assai, nel tenere disposti gli soldati antichi, la religione e il giuramento che si dava loro quando si conducevano a militare; perché in ogni loro errore si minacciavano non solamente di quelli mali che potessono temere dagli uomini, ma di quegli che da Dio potessono aspettare. La quale cosa, mescolata con altri modi religiosi, fece molte volte facile a' capitani antichi ogni impresa, e farebbe sempre, dove la religione si temesse e osservasse (p. 112)

Anciennement la **reverence** que les hommes avoient a leur religion valoit beaucoup pour tenir les souldardz en craincte et obeillance [...] n'estoient tant seulement menassez d'encourir la peine corporelle, que la **justice et les loix** ordonnoient, mais encores les menassoit on de cheoir en l'ire **des dieux qu'ils adoroient**, la quelle chose mes-tée parmi d'autres **superstitions**, fut cause plusieurs fois que les cheffz qui estoient d'icelluy temps vindrent plus aiseement au bout de leur emprises, et de ce temps mesme s'en adviendroit pas moins si tant estoit que Dieu fust craint autrement qu'il n'est et que nous fissions autre estime de la religion chrestienne, que nous ne faisons pas (ff. 55v-56r).

Antiguamente la **reverencia** y **honra** que los hombres tenían a su religión valía mucho para tener los soldados en temor y obediencia [...] no eran solamente amenazados de incurrir en la pena corporal que la **justicia** les mandaba, mas también les amonestaban de caer en la ira de **los dioses en quien adoraban**, la cual cosa, mezclada con otras muchas **supersticiones**, fue causa que muchas veces los caudillos de aquel tiempo vinieron con más facilidad al cabo de sus empresas, y en este mismo tiempo no acaecería menos si así fuese que Dios fuese temido y amado de otra manera de lo que es, y que nosotros hiciésemos otra estima de la religión cristiana de la cual hacemos (f. 132v).

Fourquevaux, y con él Gracián, toma a Maquiavelo como base, lo amplifica, lo modifica, le añade nuevos ejemplos antiguos y modernos y construye con todos esos materiales un arte militar de las que hemos llamado “humanistas”.

Antes dijimos que Gracián soñaba con un programa organizado de traducciones de clásicos que contrarrestaran los perjuicios de las malas ficciones. Con la selección de autores que él elige traducir, además de por sus palabras en los preliminares a algunos de esos textos traducidos, puede colegirse que estimaba que Simeoni y Fourquevaux (aunque él creyese que era Du Bellay) merecían entrar en ese canon del que formaban parte Jenofonte, Tucídides u Onasandro. Es importante estudiar las traducciones de obras vernáculas de Gracián —que no han gozado de la atención que sí han despertado sus versiones de los clásicos— como es necesario calibrar en su justa medida el papel de los traductores como intermediarios en la cultura de la época.

En estas páginas hemos recorrido la trayectoria de un motivo presente en el *Arte della guerra*, el de la capacidad oratoria del jefe militar. La pervivencia del

motivo a través de las décadas y las diferentes lenguas es un índice de cómo el maquiavelismo penetró —directa u oblicuamente— en el pensamiento europeo. Simultáneamente hemos planteado la necesidad de reevaluar la cuestión de la presencia de Maquiavelo en la España del siglo xvi a través de las traducciones o versiones de sus obras.³¹ Sería preciso indagar en las relaciones entre las propias traducciones para ver cómo funciona el sistema que establecen entre ellas y con las obras locales.³² La presencia en España de los cinco testimonios examinados aquí parecería haber satisfecho, sin que él lo supiera necesariamente, el deseo del duque de Sessa de dar a conocer, entre otras obras mayores, el “diálogo del arte de la guerra [...] debajo del nombre de otro autor”.³³ Los cinco testimonios examinados —anteriores a las traducciones españolas del *Príncipe*— son una prueba más de que en los años centrales del siglo xvi el interés por la obra de Maquiavelo era vivísimo, según se manifestaba también en las obras de autores como Pero Mexía, Francisco de Monzón, Felipe de la Torre, Furió Ceriol y otros. Como ha escrito Abad (2023:28), “los resquicios por los que podía filtrarse el pensamiento del secretario florentino en la sociedad española, pese a los diques alzados a propósito, eran numerosos”. El estudio de la irradiación del maquiavelismo por España y por Europa deberá tener en cuenta las versiones aquí consideradas.

31. Puigdomènech (1988) repasa estas traducciones, pero no menciona a Gracián. Howard (2016) analiza en detalle y edita la traducción de Ottevanti. Véase asimismo Howard (2014:87), quien resalta cómo Pedro de Ribadeneira había traducido, para refutarlos, algunos pasajes de los *Discorsi*, traducción que encuentra más exacta que la de Ottevanti.

32. “Las obras traducidas [...] se relacionan entre ellas al menos de dos maneras: por el modo en que los textos de origen son seleccionados por la literatura receptora, pues nunca hay una ausencia total de relación entre los principios de selección y los co-sistemas locales de la literatura receptora [...]; y por el modo en que adoptan normas, hábitos y criterios específicos —en resumen, por su utilización del repertorio literario—, que resulta de sus relaciones con otros co-sistemas locales” (Even-Zohar 1999: 224).

33. Cartas citadas por Bertini (1946: 26).

Bibliografía

- ABAD, José, “Difusión y condena de la obra de Nicolás Maquiavelo en la España de los siglos XVI y XVII”, *Transfer*, 8.2 (2023), pp. 21-38.
- AGUILAR SALAS, María de Lourdes, *Lírica novohispana del siglo XVI: la naturaleza en Eugenio de Salazar*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- ALTMAN, Ida, *Emigrants and Society: Extremadura and Spanish America in the Sixteenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- ANGLO, Sydney, *Machiavelli. The First Century. Studies in Enthusiasm, Hostility, and Irrelevance*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- ARBULU BARTUREN, María Begoña, “La fortuna de Maquiavelo en España: las primeras traducciones manuscritas y editadas de *Il principe*”, *Ingenium. Revista de Historia del Pensamiento Moderno*, 7 (2013), pp. 3-28.
- BALSAMO, Jean, “Traduire de l’italien: ambitions sociales et contraintes éditoriales à la fin du XVIe siècle”, en Dominique de Courcelles, ed., *Traduire et adapter à la Renaissance*, París, École nationale des chartes, 1998, pp. 89-98.
- BALSAMO, Jean, “Les traductions de l’italien au xvie siècle”, en Jean Balsamo, Vito Castiglione Minischetti y Giovanni Doloti, eds., *Les traductions de l’italien en français au XVIe siècle*, Fasano y París, Schena Editore y Hermann Éditeurs, 2009, pp. 15-64.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, 2ª ed., trad. Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- BERTINI, Giovanni Maria, “La fortuna di Machiavelli in Spagna”, *Quaderni Hispano-americaeni*, 2 (1946), pp. 21-22 y 25-26.
- BLACK, Robert, “A Humanist History in the Italian Vernacular: the Speeches in Machiavelli’s *Florentine Histories*”, en Juan Carlos Iglesias-Zoido y Victoria Pineda, eds., *Anthologies of Historiographical Speeches from Antiquity to Early Modern Times. Rearranging the Tesserae*, Leiden y Boston, Brill, 2017, pp. 339-355.
- BOTELLA ORDINAS, Eva, “Redención de la virtud. La primera traducción castellana del *Arte della Guerra* de Maquiavelo”, *Espacio, tiempo y forma, serie IV, Historia Moderna*, 13 (2000), pp. 183-219.
- DÍAZ MORENO, Félix, “Un original de imprenta del siglo XVI: El *De re militari* de Diego Gracián de Alderete”, *Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”*, 3.5 (2006), pp. 6-12.
- EVEN-ZOHAR, Itamar, “La posición de la literatura traducida en el polisistema literario”, en Montserrat Iglesias Santos, ed., *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, 1999, pp. 223-231.
- EZQUERRO, Milagros, *Diego Gracián de Alderete*, tesis doctoral sin publicar, Université de Toulouse, 1968.
- FEDERICI, Marco, “Teoría y práctica de la guerra: Francisco de Pedrosa y un episodio sobre la toma de África”, *Studia Aurea*, 14 (2020), pp. 395-420.

- FOLLIET, Georges, “De la citation scripturaire *Initium/Principium sapientiae timor domini* à l’adage ‘La crainte est le commencement de la sagesse’”, *Recherches augustinienes et patristiques*, 36 (2011), pp. 1-88.
- FORMISANO, Marco, “Strategie da manuale: l’arte della guerra, Vegezio e Machiavelli”, *Quaderni di Storia*, 55 (2002), pp. 99-127.
- FOUCAULT, Michel, *L’Archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969.
- FOURQUEVAUX DE BECARIE DE PAVIE, Raymond de, *Instructions sur le fait de la guerre*, París, Michel de Vascosan, 1548.
- GARCÍA-ALEGRE SÁNCHEZ, Genoveva, “La presencia de Julio César en los tratados españoles *De re militari* del siglo XVI”, en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. IV.4, Alcañiz y Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos y CSIC, 2010, pp. 1975-1980.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Diálogos militares e información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra*, México, Pedro Ocharte, 1583.
- GINZBURG, Carlo, “Machiavelli and the Antiquarians”, en Lucio Biasiori y Giuseppe Marcocci, eds., *Machiavelli, Islam and the East. Reorienting the Foundations of Modern Political Thought*, Londres y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 61-75.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, *El arte militar en la España del siglo XVI: estudio histórico-bibliográfico*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1996.
- GRACIÁN DE ALDERETE, Diego, *De re militari [...] Onosandro platónico, De las cualidades y partes que ha de tener un excelente capitán, y de su oficio y cargo; César renovado; Disciplina militar y instrucción de las cosas de guerra*, Barcelona, Claudio Bornat, 1566.
- HOWARD, Keith David, *The Reception of Machiavelli in Early Modern Spain*, Woodbridge, Tamesis, 2014.
- HOWARD, Keith David, “*Dicursos de Nicolao Machiaveli*”: *Juan Lorenzo Ottevanti’s Spanish Translation of Machiavelli’s “Discourses on Livy” (1552)*, Tempe, The Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2016.
- IGLESIAS-ZOIDO, Juan Carlos, *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2011.
- INFANTES, Víctor, “Eugenio de Salazar y su *Suma del arte de poesía*: una poética desconocida del siglo XVI”, en Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse, eds., *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 529-536.
- KARL, Ludwig, “Un érasmiste espagnol du XVI siècle et les *Chroniques* de Jean Froissart”, *Revue du Seizième Siècle*, 11 (1924), pp. 91-102.
- KERVYN DE LETTENHOVE, M. de baron de, *Oeuvres de Froissart*, vol. I.2-3, Bruselas, Victor Devaux, 1873.

- LE GOFF, Jacques, “Documento / monumento”, *Enciclopedia Einaudi*, vol. V, Turín, Einaudi, 1978, pp. 38-48.
- MACHIAVELLI, Niccolò, *Tutte le opere secondo l'edizione di Mario Martelli (1971)*, coord. Pier Davide Accendere, Florencia y Milán, Giunti y Bompiani, 2018.
- MARAVALL, José Antonio, “Maquiavelo y maquiavelismo en España” [1972], en *Estudios de historia del pensamiento español*, serie tercera, *El siglo del Barroco*, 2ª ed., Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1984, pp. 41-72.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco/Libros, 3 vols, 1991.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Bibliografía hispano-latina clásica*, en *Obras Completas II*, Santander, Aldus, 1950-1952.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, en *Obras completas II*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria y Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2017.
- MONDOLA, Roberto, “Un tratado hispano-napolitano en tiempos del virrey Toledo: *Arte y Suplimento Re militar* de Francisco de Pedrosa (Nápoles, 1541)”, en Encarnación Sánchez García, ed., *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Nápoles, Tullio Pironti, 2016, pp. 113-135.
- MORALES ORTIZ, Alicia, *Plutarco en España: traducciones de “Moralia” en el siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
- MUÑIZ MUÑIZ, María de las Nieves, “Sobre la traducción española del *Filocolo* de Boccaccio (Sevilla 1541) y sobre las *Treize elegantes demandes d'amours*”, *Criticón*, 87-88-89 (2003), pp. 537-551.
- PADE, Marianne, “Greek into Humanist Latin: Foreignizing vs. domesticating translation in the Italian Quattrocento”, *Renaissanceforum. Tidsskrift for renaissanceforskning. Journal of Renaissance Studies*, 14 (2018), monográfico *Issues in Translation Then and Now: Renaissance theories and Translation studies today*, pp. 1-23.
- PEDROSA, Francisco de, *Libro primo del arte y suplimento re militar, compuesto y sacado de muchas historias modernas y antiguas y de muchos precetores de melicia antiguos y modernos, así griegos como latinos*, Nápoles, Maestro Juan Sultzbach, 1541.
- PINEDA, Victoria, “La elocuencia del capitán: retórica y arte militar en la España moderna”, En Juan Carlos Iglesias Zoido, ed., “*Conciones ex historicis excerptae*”. *Nuevos estudios sobre las antologías de discursos historiográficos*, Coimbra, Coimbra University Press, 2020, pp. 53-90.
- PRETALLI, Michel, “Gabriele Simeoni et l'art militaire du xviiè siècle”, en Silvia D'Amico, Catherine Magnien-Simonin, eds., *Gabriele Simeoni (1509-1570?). Un Florentin en France entre princes et libraires*, Ginebra, Droz, 2016, pp. 367-384.
- PRETALLI, Michel, *Du champ de bataille à la bibliothèque. Le dialogue militaire italien au XVIè siècle*, París, Classiques Garnier, 2017.

- PROCACCI, Giuliano, *Machiavelli nella cultura europea dell'età moderna*, Bari, Laterza, 1995.
- PUIGDOMÈNECH, Helena, *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.
- RAIMONDI, Ezio, "Machiavelli and the Rhetoric of the Warrior", *MLN*, 92.1 (1977), pp. 1-16.
- RIGOBON, Patrizio, "Le traduzioni spagnole de *Il Principe* di Niccolò Machiavelli. Appunti per una storia", *Annali di Ca' Foscari*, 25.2 (1986), pp. 143-162.
- RIUS GATELL, Rosa, y Montserrat CASAS NADAL, "De una traducción temprana e inédita de *El Príncipe* (MS 1084, BNM)", en Juan Manuel Forte y Pablo López Álvarez (eds.), *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 181-202.
- RUTHERFORD, John, "A forgotten comic gem: the 'Carta del bachiller de Arcadia'", en Nigel Griffin, Clive Griffin, Eric Southworth y Colin Thompson, eds., *Culture and Society in Habsburg Spain*, Londres, Tamesis, 2001, pp. 49-56.
- SALAZAR, Diego de, *Tratado de re militari. Tratado de caballería hecho a manera de diálogo, que pasó entre los ilustrísimos señores don Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado Gran Capitán, duque de Sessa, y don Pedro Manrique de Lara, duque de Nájara, en el cual se contienen muchos ejemplos de grandes príncipes, y señores y excelentes avisos y figuras de guerra, muy provechoso para caballeros, capitanes y soldados*, [Alcalá de Henares], Miguel de Eguía, 1536.
- SALAZAR, Diego de, *Tratado de re militari*, ed. Eva Botella Ordinas, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000.
- SAN JOSÉ LERA, Javier, "Un recurso clásico en la prosa de fray Luis de León: las parejas de sinónimos en la *Exposición del libro de Job*", en Manuel García Martín, ed., *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1993, vol. 2, pp. 913-922.
- SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, José, "Traducciones castellanas de las *Vidas* de Plutarco", *Estudios Clásicos*, 6 (1961-1962), pp. 451-514.
- SANNAZARO, Jacopo, *La Arcadia* (Toledo, 1547), trad. Diego de Salazar y Diego López de Ayala, ed. facsímil, intr. Franciso López Estrada, Cieza, La fuente que mana y corre, 1966.
- SIMEONI, Gabriello, *César renouvelé, par les observations militaires*, París, Jean Longis, 1558.
- SOBRINO GONZÁLEZ, Alfonso Tomás, "Recepción de Maquiavelo en España en los siglos XVI y XVII", *Revista Laguna*, 45 (2019), pp. 35-46.
- TETEL, Marcel, "De l'auteur des *Instructions sur le fait de guerre*", en Louis Tereaux, ed., *Culture et pouvoir du temps de la Renaissance*, París y Ginebra, Slatkine-Champion, 1978, pp. 271-284.

- VALTURIO, Roberto, *De re militari*, trad. Paolo Ramusio, Verona, Bonino de' Bonini, 1483.
- VERRIER, Frédérique, *Les armes de Minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du XVIe siècle*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1997.
- VIROLI, Maurizio, *Machiavelli*, Oxford, Oxford University Press, 1998.



APÉNDICE I

Prefacio dedicatoria de Diego Gracián a su traducción de Jean Sleidan, *Sur l'histoire de Froissart*

Bayerische Staatsbibliothek, ms. Hisp. X³⁴

Al muy magnífico señor Justo Walther, alemán, el secretario Gracián.

Philippe de Comines en su *Historia* dice que más cosas se ven en un solo libro de historia en tres meses que no podrán ver por ojos veinte hombres de larga vida que viniesen el uno en pos del otro. Ca en esta se ve la policía y gobernación de república, la disciplina militar, las constituciones y leyes de los reinos y los hechos por donde se adquiere y conservan, y los medios por donde vienen a subir en alto o por donde vienen a caer en el suelo. Y a la verdad para poder regir y gobernar prudentemente las cosas que concierne guerra, paz, treguas, confederaciones, matrimonios, aumento de estado, amor y gracia del pueblo, bandos y finalmente toda la máquina del reino. A mi parescer ninguna lección hay que más aproveche que la de la historia, la cual historia allende del deleite y pasatiempo que se toma en leerla, está llena de doctrina a quien la quiere gustar, porque en ella se ve muchas cosas que pueden aprovechar en gran manera así en tiempo de paz como de guerra, mayormente en aquellas que tratan de las vidas de los grandes príncipes y de sus hechos, y también de los mandos y gobernaciones dellos. Porque, como las imágenes y pinturas de todas estas cosas arriba dichas nos representen copiosa y abundantemente la historia de que hablamos, tiene el ánimo virtuoso en que se pueda recrear y tomar ejemplos para usar en todas partes de aquellos que en la historia se hallan. El menosprecio de la cual, con la falta de saberla y entenderla muchas veces ha sido causa de ruina y perdición de estados, y debemos estimar en mucho que siempre ha habido algunos hombres doctos y industriosos que escribieron las costumbres y hechos dignos de memoria así de los estraños como de los suyos. Y estos autores a mi juicio no se deben menos leer que los antiguos, antes porque están más cercanos a nuestra edad y representan ejemplos más recientes y convenientes a nuestras costumbres y institutos y disciplina, de más y allende que nos deleitan y mueven, mas nos pueden enseñar mejor. Y por esta razón se deben leer antes.

Pues entre aquellos que cuentan los hechos de los grandes reyes y de grandes pueblos parece que excede en gran manera Froissart, porque fue en estos tiempos revoltosos, y para que más verdaderamente pudiese escribir, siguió mucho tiempo las cortes de los príncipes y reyes, y también certificado por relación verdadera de aquellos que fueron caudillos y presidieron en las tales cosas o las vieron por los ojos. Lo que así alcanzó escribió en estos sus libros con mucha fidelidad. Aquí se pueden ver e entender las guerras entre los reyes de Francia, y Ingalaterra, España, Portugal y otros pueblos. Y también muy claros y vivos imágenes de muchas cosas que se pueden traspasar en nuestro uso y provecho. Pues conociendo yo el deleite y utilidad que se podía sacar desta historia estanto en lengua castellana, entre mis ocupaciones trabajé de traducirla de su lengua en que estaba.

34. Le agradezco vivamente el envío de la copia del manuscrito a mi colega y amiga Diana Villanueva.

1

TODAS LAS HISTORIAS
Memorables sacadas
del primer volumen de
Frossart.

El Philippo que tenia por sobre nombre
el hermoso Rey de Francia tuvo tres hi-
jos suyos Philippo Carlos y una sola
hija. De estos los dos primeros no tenían
hijos y por sucession traspasaron la ad-
ministracion del Reyno por orden a
Carlos su hermano. El qual hovo un
hijo que murio siendo muy mancocho,
La hija deste Rey Philippo de francia,
hermana de Carlos tomo por muger Eduar-
do segundo deste nombre Rey de yngla-
tierra, dela qual engendro a Eduardo
su hijo de quien se hara gran mencion
en muchas partes desta obra por su bondad

2

APÉNDICE II

A la traducción de los libros *de re militari*, hecha por el secretario Diego Gracián del griego y francés en lengua castellana. El licenciado Eugenio de Salazar, vecino de Madrid.

- Después que el siglo de oro
pasó —que no debiera— y su blandura
y aquella quietud tan llana y pura,
a quien ningún tesoro
contraminaba, ni cobdicia dura, 1
- ya que fue agradable 2
la propiedad al mundo, y congojosa
cualquier comunidad en toda cosa,
la paz, no tan amable,
ni tan favorecida y poderosa,
- cuando ya comenzaron 3
las gentes a querer se conociese
lo que era de cada uno, agora fuese
de lo que no poblaron
o de lo que habitable se hiciese,
- cuando del oro al hierro 4
vinieron a hacer la diferencia
y a no hallar el valle sin licencia,
ni descubrir del cerro
y haber más menester a la prudencia.
- Viendo el terrible Marte 5
y su fiera hermana tan abierta
de Jano a todas horas ya la puerta,
ay, que en cualquier parte,
como irá rechinando nos despierta.
- Como furiosos vientos, 6
que en el espeso monte que encendiendo
se está de un cabo con furor hiriendo,
esfuerzan los alientos
del bravo fuego que se va estendiendo,
- así los dos a una, 7
soplando y encendiendo los furores,
las iras, disensiones y rancores,
debajo de la luna
no dejaron lugar sin sus temores.

- La silla y freno duro 8
echaron prestos al feroz caballo,
espuelas dieron para apremiallo,
y a todo lo seguro
tractaron de movello y alterallo.
- Por ellos rodeados 9
fue necesario ser las poblaciones
de hondos fosos, muros, torreones,
que antes descuidados
vivían de sus duras invenciones.
- Ellos dieron zozobra 10
con ánimo terrible e inhumano
al mundo, usando de otro ardid no vano,
dando materia y obra
a las fogosas fraguas de Vulcano.
- Al desatado acero 11
ligaron con el hierro juntamente,
mostráronlo a cebar en sangre ardiente
e hicieron guerrero
al que la paz continuo fue obediente.
- Sin orden ni concierto 12
movían las gentes a confusa muerte,
no solamente el flaco, mas el fuerte
quedaba en campo muerto
si no tenía favorable suerte.
- Los ríos que corrían 13
en blanca leche y miel dulce infundidos
en roja sangre envueltos y teñidos
sin piedad volvían
por sus riberas dando mil bramidos.
- Y la deidad silvestre, 14
que en verdes campos era venerada,
con polvo y sangre ya se había ensuciada
del silencio campestre
y del honor debido despojada.
- Hasta que la alta Palas 15
con vivo ingenio, de piedad movida,
halló remedios para que la vida
con más seguras alas
en las batallas fuese defendida.

- Seguir a la ordenanza 16
y en escuadrones inventó cerrarse,
enseñó el dividirse y apartarse,
porque la espada y lanza
pudiesen muy mejor aprovecharse.
- A luz de aquesta lumbre 17
se fueron ya las guerras alumbrando,
los daños y matanzas moderando,
y la moral costumbre
debajo de buen orden refrenando.
- De la Belona cruda 18
y del fiero Marte, poco a poco,
se fue templando aquel furor tan loco
y desorden tan ruda,
que no sabía hacer daño poco.
- Y los ingenios tanto 19
se avivaron en suertes de la guerra,
que el campo que se aloja en poca tierra
a veces causa espanto
al que en tendido suelo aún no se cierra.
- El ingenioso griego 20
Onosandro y el galo Langeay
de guerra muestran los preceptos que hay
en elocuente pliego
por atajar la causa de tanto ¡ay!
- El general cuál sea, 21
cómo han de levantarse los soldados,
cómo serán regidos y ordenados
y cómo en la pelea
han de ser repartidos y animados.
- Y cómo han de esparcirse 22
a tiempos y a sus tiempos recogerse
cuándo el ligarse y el desenvolverse,
el cerrarse y abrirse
convenga el ofender y el defenderse.
- Cómo habrá bastimento, 23
cómo se abaje bien la infantería,
cómo este fuerte la caballería
al sol, al agua, al viento,
y dó se plante bien la artillería.

- En campo y en poblado 24
cómo se haga la despierta vela
y el reconocimiento que la escuela
militar con cuidado
muestra a hacer de la contraria tela.
- El tiempo que conviene 25
arremeter y retirarse afuera,
cuándo sea bien que el enemigo muera,
y cuándo a bien se tiene
usar real clemencia con cualquiera.
- Cómo de la victoria 26
se seguirá el alcance deseoso,
cómo se haga el saco cobdicioso
y cómo de su gloria
se recogije el campo victorioso.
- Cómo con menor daño 27
a los vencidos retirar convenga,
y aunque una vez fortuna adversa venga,
cómo sería engaño
temer que en un ser siempre se detenga.
- Ingenios escribieron 28
para romper a toda fortaleza,
para fortalecer cualquier flaqueza,
y ardidés descubrieron
que dan a capitanes gran clareza.
- También las militares 29
leyes nos promulgaron con que el hecho
vedado se castiga con estrecho
rigor en tierra y mares,
que así lo manda el militar derecho.
- No permitió ni quiso 30
nuestro español que en varias lenguas sabe
lo que en ingenios raros aun no cabe
del militar aviso
la Grecia y Francia ya se nos alabe,
- ni que la clara España 31
el precioso talento no gozase,
pues no se hallará quien dél usase
mejor en la campaña,
ni do quiera que dél se aprovechase.

- Así el ibero docto, 32
 intérprete fiel, con alto estilo
 y lleno más que el abundante Nilo,
 nos descubrió el bel soto
 que riega el Rheno y corta el griego filo,
- la noble disciplina 33
 militar traduciendo en castellana
 lengua con arte y orden tan galana,
 que en su crisol afina
 Gracián, y hace nuestra lengua ufana.
- Y, como a la alta Grecia 34
 hizo Onosandro grato sacrificio
 con su escritura, y Langeay servicio
 que Francia no desprecia,
 quiso Gracián hacer el mismo oficio.
- Y el amoroso celo 35
 que tuvo siempre a la lustrosa Hisperia
 le dio para agradalla tal materia,
 que otra así en el suelo
 no agradara a la belicosa Beria.
- Aquí en breve dibujo 36
 comprendió de guerra los secretos,
 los modos, los ardidés y conceptos,
 y aquí el saber redujo
 de los caudillos fuertes y discretos,
- lo que de guerra supo 37
 aquel valiente Capitán Hebreo
 que el cielo se detuvo a su deseo
 y cuanto desto cupo
 al sabio y animoso macabeo,
- al defensor de Troya 38
 que dejó el mundo de su fama lleno
 y a los dos griegos cuyo grande trueno
 hizo que hasta hoy se oya
 la musa heroica del poeta bueno,
- y cuánto de las guerras 39
 pudo alcanzar el Alejandro altivo
 y el africano Scipión, que hoy vivo
 anda por todas tierras,
 y el gran cartaginés, a Roma esquivo,

- César y su contrario, 40
que con ventura tuvo triste trato
cuando pensó que el mundo en poco rato
fuera su tributario
el prudente Sertorio y Viriato,
- cuánto el fuerte Bernardo 41
y el valeroso conde de Castilla
y el bravo Cid, que fue gran maravilla
su espada, lanza y dardo,
y le dio entre famosos la alta silla,
- y cuánto capitanes 42
de nuestros tiempos contra los paganos
saber mostraron, y contra campanos,
franceses y alemanes
su furia ejercitando con sus manos.
- Lector, pues, si deseas 43
hacerte sabio en el militar uso
que a tantos mal compuestos bien compuso,
no sé dónde lo veas
más vivo, elegante, y no difuso
- que en la pintura bella 44
que nos pintó Gracián con gracia tanta,
que tanto a otras pinturas se adelanta
cuanto a cualquier estrella
la clara aurora cuando se levanta.

